

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

1874. — Tomo XLIV.

Administración general y Redacción : Passage Saunier, número 4, en París.

AÑO 33. — N° 1,421.



PARIS. — Escenas tumultuosas en la estación de San Lázaro.

S. T. 50

SUMARIO.

Escenas tumultuosas en la estación de San Lázaro; grabado. — Mujeres del Evangelio. — El ferro-carril de París á Dieppe pasando por Pontoise y Gisors; grabado. — Las hazañas de Espanta-niños; grabado. — Revista de París. — Poesías. — Exposición de Bellas Artes en París; grabado. — Boletín de conocimientos útiles. — Apuntes sobre el origen del comercio y la navegación. — Los bastidores del teatro de Serafín; grabado. — El nadador Gosselin; grabado. — Phil Death de Santa Marta. — La Niña de Oro, por Julio Nombela. — «Trent,» caballo vencedor del gran premio de París en 1874; grabado.

Los desórdenes de la estación

DEL FERRO-CARRIL DE SAN LÁZARO.

No era posible que la agitacion provocada por M. Gambetta en la Asamblea nacional en la sesion del 6 de junio, con su frase de *miserables*, arrojada desde la tribuna á los imperialistas, pudiera quedar circunscrita al recinto del Cuerpo legislativo. Asi que este hecho se propagó con la mayor rapidez por todo París, tomó proporciones muy poco tranquilizadoras para los pacíficos habitantes de la capital.

Los incidentes mas graves tuvieron lugar el dia 10, momentos antes de la salida del tren para Versalles, y despues por la noche al regreso de este mismo tren. Irritados los bonapartistas por la injuria que M. Gambetta habia inferido á su partido, se presentaron en la estación de San Lázaro en ademan hostil. Por otra parte, un cierto número de personas se habia trasladado al mismo sitio, con el objeto de aprobar con su actitud las palabras pronunciadas por el diputado del Sena. A estos dos grupos se fueron reuniendo una multitud de curiosos, como sucede en semejantes circunstancias; y en el mismo momento en que reinaba la mayor confusion en la sala de los *Pas Perdus* de la estación, fué cuando apareció M. Gambetta, acompañado de algunos diputados de la izquierda, con el objeto de tomar el tren de Versalles. Al verlos se cambiaron entre la multitud mil improperios en medio de silbidos y apiausos. Algunos diputados fueron entonces atropellados, y hasta uno de ellos, M. Lefevre, fué preso, pero fue puesto inmediatamente en libertad. Aunque este desorden no carecia de importancia, el hecho mas grave tuvo lugar al regreso del tren.

En este momento, que serian las seis y media de la tarde, M. Gambetta penetró en la sala acompañado de sus amigos, cuando un jóven, abriéndose paso por entre la multitud, se aproximó á el y le dió un bofetón. Entonces ocurrió un tumulto difícil de describir. El agresor fué preso inmediatamente, y M. Gambetta tuvo que trasladarse á la comisaria de policia para prestar su declaracion. Al dia siguiente, gracias á las medidas enérgicas adoptadas por la autoridad, el desorden fué mucho menor, hasta que al tercero cesó completamente.

El agresor es M. Enrique de Sainte-Croix, antiguo sargento de zuavos de la guardia imperial, hijo del marqués de Raynaud de Sainte-Croix, tesorero-pagador general de la Mayenne. Habiendo comparecido ante el tribunal correccional por el atentado cometido el dia 10, ha sido condenado á seis meses de prision.

P. P.

MUJERES DEL EVANGELIO.

CANTOS RELIGIOSOS POR LARMIG.

Á UNA DAMA.

No en son de querrela ó desengaño amargo, que no cupiera jamás en quien noble y pacientemente acepta la vida, sino por razon de verdad y de justicia, al referir cierto dia el pormenor y cotidiano empleo de las horas, llegásteis al punto de hablar de aquellas, tristes y solas, de que nadie, por privilegiado y venturoso que parezca, se excusa. Y confesando lealmente su influjo sombrío en vuestro corazón, señalábais á un mueble de la estancia diciendo: — « Los libros son mi refugio. »

Dichosos ellos si saben daros sosiego y alegría, y ese encantado deleite que adormece las penas, ya distrayendo de ellas el corazón, ya consolándolas con adivinarlas, ó haciéndolas sumirse y desaparecer en la pintura vivaz y acabada de otras mayores.

De un libro solicitan hablaros estos breves renglones míos, el cual merece, sin duda, cuanto el mas enaltecido por la fama ó mimado por vuestra eleccion lisonjera, la incomparable fortuna de trocar con vos confianza por confianza, tomando de vuestras pe-

nas y dándoos de las que todo libro, por regocijado y vano y luminoso que parezca, ceda y contiene dentro de sus hojas.

No es del todo nuevo este libro, ni tampoco mi propósito de deciros algunas palabras en su exámen. Ya su aparicion primera, recibida por parte de los curiosos de manera que hizo necesaria esta su segunda venida al mundo de las obras vivas, leídas, saboreadas y vueltas leer, quise daros cuenta de sus bellezas menores, puesto que de las capitales y eminentes lo hace cumplidamente un juez autorizado dentro del propio volúmen.

Atajáronme el camino sucesos inesperados, y no siendo por entonces posible mas discreta y afectuosa con vos que la muda compañía del alma, quebróseme la inútil pluma entre los dedos. Al cobrarla hoy de nuevo, aunque tan cansada y rota como lo echareis de ver si por ventura no os desplace llegar la mirada á lo que ella escribe, obedezco á la tenacidad con que de ciertas voluntades se apodera un pensamiento, sin dejarlas moverse ni convertirse á diferente asunto mientras no se ha visto ciegamente servido y del posible modo satisfecho. Pensamientos son, señora, que el tiempo robustece, la resistencia inflama, y el obstáculo concentra y vigoriza, y han de lograrse ó cumplirse, ó consumirán la vida entera del alma, de la cual son dueños, vedándola toda libertad y desahogo.

Bien se os alcanza que menudas ó considerables las acciones humanas, visten el color y forma propios de la indole y condicion especiales de quien las concibe y ejecuta: no tachareis, por tanto, mis palabras de sobrado solemnes y sonoras, persuadida de que resuelto á escribiros de un libro, en vano pasarían los dias trayendo sus tristes ó placenteras mudanzas, sus celajes risueños ó sombríos, sus cuidados, sus castigos, sus recompensas ó sus desengaños; antes ó despues, entre su ordenada y varia muchedumbre habia de llegar este en que mi voluntad rescatase esa deuda tenaz consigo mismo contraída. Escribo, pues, del libro.

Su título solo es un poema: MUJERES DEL EVANGELIO. No comprendais en ese plural dulcísimo, y de tan eficaz resonancia para el corazón del hombre, á la que verdaderamente es única y sola, la mujer *bendita entre todas las mujeres*, porque ni tolera compañía, ni cabe en número ó muchedumbre, siendo ella suma y compendio de todas las excelencias humanas y perfecciones divinas; no comprendais á la *madre de gracia y de misericordia*, cuya historia en el libro santo, caminando á par de la del Mártir agosto, es dulce sombra que ampara y consueta sobre la tierra los humanos dolores y mortales decaimientos de Jesús, y os queda todavía el mas asombroso cortejo femenino que pudo encender el númen del poeta ó tentar la mano del artista, moviéndoles á copiar de tan acendrados originales el movimiento infinito, los matices y colores sin cuento del ser femenino.

Desde el sublime egoismo materno de Salomé, que solicitaba para ambos sus hijos los dos lugares á derecha é izquierda del Salvador en los esplendores de la gloria, hasta el compasivo impulso que llama á los jerosolimitanos á ponerse en la via Judicial para ver pasar al inocente sentenciado, no hay femenino afecto que alli no tenga representación y pintura rica en color, y expresion enérgica y animada. Es historia el libro, é historia de una generacion privilegiada, la cual, abrumada por las culpas acumuladas de sus predecesores, traía á la vida la noble mision de descargarse y descargarse de ellas, arrojando su gravísimo peso en las fuentes redentoras del Calvario, y como historia fiel, donde el ingenio del autor no ha buscado su lucimiento propio, sino la puntual relacion de los sucesos, actores y personajes hablan en ella con su voz misma y mas á menudo y con mayor energía con la elocuencia inimitable de sus hechos. La mujer ocupa privilegiado lugar y porcion no corta en esos anales imperecederos de la redencion humana.

Justa ó pecadora, arrepentida ó contumaz, ejemplar ó perversa, empujada por el ímpetu vehemente de la pasion tempestuosa, ó movida por los inefables sueños de su imaginacion vaga y ardiente; causa de males y venturas, ocasion de prodigios, origen de alegrías y tristezas, calor y sangre de la vida, fuerza íntima y misteriosa derramada hasta los mas oscuros y desconocidos senos de la sociedad humana, la cual se mueve obediente y sujeta á su accion constante, imperceptible y poderosa, véisla alli animando el paisaje, el vario fondo, sombrío á veces y amenazador de la narracion con sus gracias, con sus virtudes, con sus voces, con sus llantos, con los destellos infinitos de su alma esencialmente móvil, insaciable y exaltada.

Vana y sanguinaria Herodias, otorga á un vengativo capricho de su madre la muerte de un hombre; esposa solicita Procla quiere mediar entre la sentencia y el reo, no movida por espíritu de justicia, sino por los sueños que agitaron su mente prediciendo azares para su marido; vehemente y sincera la Samaritana, obedece convencida á la voz del que sabe leer en lo escondido de sus entrañas, y arrastra en su conversion á un pueblo; valerosa y tierna Berenice atropella al curioso pueblo para enjugar la sudorosa frente del Nazareno. En otra parte brilla la fidelidad superior á terrores y flaquezas de las generosas Marias, la fe augusta de la madre de Zacarías y Ana la profetisa, el mágico contraste de ambas hermanas de Lázaro, la hacendosa y la mística, la práctica y la contemplativa, la que despierta cada mañana á los afanes

caseros y aquella cuyo espíritu, haciendo perenne morada de iluminados espacios sublimes, vive en éxtasis perpétuo, entre los premios deslumbradores de la bienaventuranza y los peligros amenazadores del vicio.

Allí está la mujer bajo las palmas de Hebron y las olivas de Jetsémani y las parabólicas higueras, en las márgenes de Tiberiades y en el atrio del Pretorio, siendo porcion activa de aquel pueblo que sigue al divino Maestro, le escucha, le toca, le acata, le escarnece, le aclama, le implora y grita por último con ciega saña que la sangre del justo caiga sobre su frente y sobre la de sus hijos.

Por eso conviene al Evangelio, en su acepcion latísima, el título de libro de vida. Porque sobre contener en si la suma sustancia de la vivifica doctrina, es caudal de humanos avisos y escarmientos, leccionario de máximas que enseñan y poema de inagotables consuelos y promesas que confortan y reaniman. Por eso le hallareis siempre á mano en la mansion desierta y fria de los condenados á las duras expiaciones de la soledad, porque no hay corazón encallecido, ni imaginacion yerta, ni extraviado pensamiento, á los cuales no hable eficazmente el mejor libro nutrido y formado de la esencia íntima de nuestra naturaleza mortal, dolor, trabajo y esperanza.

En él ha escogido, pues, el poeta Larmig argumento para el suyo; y, escogiéndolo, ha tomado para su obra la grandeza, la elevacion, la clásica hermosura del excelso origen.

Ya sabreis acaso lo que el libro en su edicion primera contenia: seis cantos, en que, luciendo la riqueza y soltura de su estro, invoca y celebra el poeta á la madre de Jesucristo, cuenta la historia de la Magdalena y de la mujer de Samaria, refiere el perdón de aquella pecadora, para quien sonaron las palabras celestes que resumen la contricion y la penitencia: « Anda en paz, y no quieras pecar de nuevo, » y expone los ejemplos vivos de Marta y la Verónica.

Y es su libro un libro castizo por la expresion y el sentimiento, por la idea y la frase, pues, aun cuando no sea la fe religiosa privilegio de esta ó de la otra sangre, sino virtud comun á todas las razas y á todas las gentes, parecen su estimulo y su fuego complemento mas esencial y necesario de la sangre española, si esta ha de mostrarse como debe ser y como ha sido, cuando animaba las venas madres del mundo.

Gloria de las armas, esplendor de las letras, prepotencia política, auge y pompa de las artes, cuanto en la vida de los pueblos es testimonio de valor y de grandeza, lisonja de su patrio orgullo y gala de sus anales, cuanto nosotros poseimos y con laceradas almas y herida soberbia recordamos, tuvo en la fe ardiente de nuestros mayores su razon y su objeto, su causa y sus fines, su impulso y su corona.

Descaminado acaso por ceguera propia ó perversion extraña, ha podido tal sentimiento llevarnos á miserias caídas, mas es lo cierto que no se nos alcanza ni comprendemos la excelencia sobre sus semejantes del hombre falto de tan soberano tesoro. Gran capitán ó inspirado poeta, nuestro héroe español, así en la imaginacion del pueblo, como en la erudita mente del sabio, será siempre ferviente cristiano. Y si las mudanzas de los tiempos hacen nacer en este sagrado suelo de la patria, hombres que por otras vias y sin llevar en su pecho esa misteriosa fuerza, que del cielo baja y al cielo torna despues de agitar la tierra, llegan á ocupar la fama y sobornar la gloria, hombres serán de quienes la gran familia humana se envanezca, mas no acrecerán el número de los gloriosos hijos que España con la voz popular y la constante memoria llama suyos.

No vale decir que la poesia de Larmig sea un eco resucitado de aquellas voces gloriosas de los inmortales vates del siglo de oro, porque no convienen con ella ni la idea de eco, que implica ausencia de vida propia, ni la de resurreccion, que supone consumada muerte; óyese mas exactamente en ella la vibracion de una lira, que dilata en la sucesion de los tiempos los acentos vivos y el sonoro recuerdo de la imperecedera musa castellana.

El don de la poesia, la buena casta de la inspiracion, reveláanse donde quiera en nuestro poeta en formas y proporciones diferentes. Ya en la eleccion de un verbo, cuya acepcion precisa y enérgico sonido pintan con vigor incomparable la accion y sus causas y el agente que la ejecuta:

La noble frente Palestina enluta:

ya en una imagen de espléndido color y purísimo sentido, como esta de la paloma enamorada, aplicada al fervor con que sigue al divino Maestro la pecadora vencida por sus predicaciones y su ejemplo:

Rápida tras su amor se precipita
Y mas ligero que sus raudas alas
Su alborozado corazón palpita.

Ni seria poeta de raza el poeta de *las Mujeres del Evangelio*, si reciprocamente, y así como sabe vestir la idea encajándola cabal y entera dentro de los contornos de la imagen, no supiera con la misma elegancia y belleza de estilo reducir á una frase y condensar

en un pensamiento todo cuanto representa en el libro que comenta cualquiera de sus principales figuras, como cuando escribe de la madre de Cristo, sujeta á ser testigo de su pasion y muerte :

¡Ah! Tú eres el dolor volando al cielo;

ni si dejase de exhalar alguna vez la voz de sus propios afanes é inquietudes, como al exclamar :

Dame, si no la dicha, la esperanza.

Dentro de las formas épicas ó líricas que su plan supone, no descuida el autor los ricos elementos dramáticos de su riquísimo argumento.

La palabra de Cristo hablando á la muchedumbre es tan afectuosa y clara como conviene para que sea eficaz sobre las inteligencias rudas y los corazones sencillos á quienes se dirige :

No me manda mi padre á castigaros,
Que me manda á enseñaros,
Las preces á escuchar de los que imploran,
Los ojos á enjugar de los que lloran
Y á morir en la cruz para salvaros ;

mas cuando habla con el ardiente Evangelista destinado á narrar con lengua de fuego los esplendores de la vision apocalíptica, toma sublime acento y grandilocuentes formas :

Oyeme Juan : — mi padre te destina
Del humano linaje para gloria
A escribir inspirado mi doctrina
Siguiendo fiel las huellas de mi historia.
Del cerco de la tierra arrebatado
Tu espíritu á regiones inmortales,
Evocará las sombras del pasado
Y aspirará las auras germinales
Que en el principio á la materia inerte
Arrancaron del sueño de la muerte.
En gigantesco y portentoso vuelo
Atravesando siglos á millares
Y de lo porvenir rasgando el velo,
Verás el día de esperanza y duelo
En que luchen los altos luminares,
Incendiando los ámbitos del cielo
Avida nube sorberá los mares,
La máquina del orbe derruida,
Rotos ya sus fortísimos cimientos
Sin concierto, sin forma, denegrada,
Cual leve arista llevarán los vientos.

Pero hay un trozo del libro donde el autor extrema su soltura y elegancia de estilo, apurando allí los primores de la prosodia y la rima castellana : es el que va titulado *la Samaritana*. El poeta ha visto el paisaje bíblico, y poniendo en su obra los celajes del horizonte de Samaria, y los frescos matices de su campiña, ha vertido á una lengua mortal esa música misteriosa que vibra en la naturaleza, y pinta su variedad y sus accidentes, distinta en los mares, distinta en las selvas, y en los montes y en los llanos, y en las sombras de la noche y á la luz del cielo abierto, tan poderosa en todas partes y tan eficaz sobre el alma humana, que aunque informe y vaga y confusa, queda en la memoria para traer el recuerdo de los lugares donde fué oída mas pronta y mas acabadamente que lo trae la vision de sus contornos, aspectos y colores.

Cuando leais ese canto, os dolereis de su brevedad, y tornareis á leerle, y quedará en vos un eco suavísimo de su melodía, como lejano arrullo de sus queridísimas venturas; y olvidada ya y desoída la letra de sus versos, todavía irá vuestro espíritu en pos de su vibrar sonoro, como tantas veces habrá sido llevado en pos de la voz inefable y no comprendida, pero irresistible y mágica, de las hojas y las aguas.

Oid, si lo dudais, hablar á la Samaritana :

En la mitad del día
Lanzaba el sol ardiente
Abrasadores rayos
De vívido rubí;
Para llenar mi cántara
De la vecina fuente
En el cristal sereno,
De la ciudad salí.
Bajo el frondoso toldo
Que el manantial sombrea,
Por el calor rendido
Un hombre contemplé :
Semblante como el suyo
Jamás se vió en Judea,

Miréle sorprendida
Y á mi pesar temblé.

Todo lo ve y lo sabe :

Penetra en el abismo,
Traspasa la muralla,
Sondea el corazón.

¡Quizá desde su trono

Bajó por eso mismo!

¡Nos vió tan desdichados,
Que tuvo compasion!

Ahí teneis versos de los preferidos vuestros, sencillos y bellos en la forma, la cual visten de vivos colores, y en la que encierran sano y profundo espíritu. Es verdad que en tales prendas consiste la naturaleza misma del poeta, sin las cuales el poeta no sería. Y si no ved con qué facilidad maravillosa está hecho en otro lugar este admirable retrato de Cristo con la cruz acuestas :

Ojos llorosos que piedad inspiran,
Ojos sin ira que el perdón predicen,
Ojos que tristes al mirar suspiran,
Ojos que tiernos al mirar bendicen.

Auméntase, finalmente, la poética coleccion en esta su edicion segunda, con un nuevo canto que narra el suceso de *la Hija de Jairo*. ¿Qué ojos de madre no se han humedecido oyendo alguna vez referir el evangélico episodio?

Una niña que en sí cifra las dichas todas, las esperanzas, y contentos de un felicísimo y principal matrimonio, se halla á punto de muerte; desesperado de la humana ciencia el afligido padre, acuérdate de lo sobrenatural y milagroso; en las cercanías vaga Jesús, cuyas portentosas curaciones asombran á Judea y son texto comun de conversaciones y relatos en plazas y sinagogas, en chozas y en alcázares, y hácia Jesús corre en ruego de socorro á su dolor y confortativo á su desgracia.

Pero el gran remediador de miserias va siempre rodeado de espesas turbas, y son sinnúmero los dolientes de alma y de cuerpo que en él buscan medicina. Mientras con fe invencible, puesto que la atiza el mas grande dolor de su pecho, procura Jairo llegar á Jesús, llegan nuevas del término funesto de la agonía de la niña.

— Puesto que tu hija ha muerto ya, ¿para qué importunas al Profeta? dícenle sin compasion los tibios y desconfiados.

Oyeles el Salvador divino, y penetrando la angustia del corazón paterno, indefenso contra la amargura de tales palabras, va en su ayuda diciendo :

— No temas, hombre, y cree.

Y llamando á sí á sus tres predilectos, Pedro, Juan y Jacobo, con estos y los desconsolados padres, penetra hasta el aposento donde la paciente yacía. Tómala de la mano y dice :

— Levántate, niña.

Y el cuerpo, obediente á la palabra creadora, recobra el vivo espíritu de que se miró abandonada; se mueve, late, respira, y entra de nuevo en la hermosa plenitud de la existencia.

Larmig, previendo quiénes habian de gustar mas singularmente del nuevo canto de su poema, lo escribió en el mismo metro, pegajoso, fluidísimo y musical, empleado con envidiable soltura en el canto de la Samaritana. Y al escribirlo lo dilató en un comentario de altísima y exquisita poesía.

La hija de Jairo resucitada, cuenta á su padre las fases misteriosas de su doble tránsito; cuéntale cómo desatada de su mortal prision, regenerada y pura, llegó á las puertas del cielo y entrevió la gloria, cómo sintió en sí la inefable alegría de la imperecedera libertad, del infinito bien, de la inmortal corona; pero hasta allí llega la voz dolorosa de su desconsolado padre llamándola de nuevo á la tierra, y ella obediente deja gozosa por la tierra y su cautiverio, y sus dolores, y sus azares sin cuento, las celestes moradas y sus esplendores, y sus premios, y sus eternas venturas. Entre el cielo y su padre elige la niña á su padre. Leereis el libro, ¿no es cierto?

Para ello os lo han impreso menudo y leve, de suerte que no sea peso ni molestia á la mano, y pueda acompañaros á donde quiera que os lleve el desasosiego de aquellas horas tristes, en las cuales, según deciais, busca vuestra alma, tan merecedora de bienes, el refugio de un libro.

(De *la Epoca*.)

JUAN GARCÍA.

El ferro-carril de Paris á Dieppe

PASANDO POR PONTOISE Y GISORS.

Un día decía Napoleon que Paris y el Havre eran una misma ciudad, siendo el Sena la calle principal. Estas palabras podrán aplicarse muy en breve á Dieppe,

que se ha transformado en puerto de Paris, gracias á su nueva via férrea.

Este ferro-carril, que tiene una extension de 168 kilómetros, ha sido inaugurado sin ninguna ostentacion el 22 de diciembre último.

Este camino es 32 kilómetros mas corto que la antigua línea de Paris á Dieppe pasando por Rouen, y tiene 60 kilómetros menos que la línea de Paris al Havre.

El ferro-carril de Paris al mar, tocando en Pontoise y Gisors, sale de la estacion de San Lázaro en Paris, y sigue la línea de San German hasta Asnières, en donde atraviesa el Sena en Argenteuil sobre un puente, cuyo tablero está sostenido por grandes columnas de hierro fundido; y despues de dejar Argenteuil, Sannois y Cormeilles, que los ingenieros han transformado en fortaleza, se llega á Ermont. Aquí el tren entra en la línea del Norte hasta Pontoise, y pasando el río Oise sobre un puente formado de un enrejado de alambres muy notable, entra por fin en su verdadero territorio. Aunque este ferro-carril cuenta hoy con un solo carril, se ha dejado terreno bastante para establecer dos vías.

Al dejar á Pontoise, situada sobre una cuesta que baña el Oise, y cuya ciudad, vista de lejos, os parece tan elegante y de cerca es tan tosca con sus tortuosas calles y sus casas tan vulgares, el convoy entra en un hermoso valle que riega el pequeño río Viosne. Desde este punto hasta el otro extremo de la línea, el país está desprovisto de vistas pintorescas que tan inherentes son á los suelos accidentados. No es de extrañar que los ingenieros no hayan tenido necesidad de dar pruebas de sus conocimientos en los trabajos de arte, que siempre es una gloria para ellos, causa las mas de las veces un verdadero terror á los accionistas. A falta de esta grandiosidad, estas comarcas son ricas, verdes y fértiles.

Algunas de estas localidades que parecen notables, vistas al través de la niebla, causan siempre al pintor de paisajes la mayor alegría al distinguir, unas veces á la derecha y otras á la izquierda de la via, el río Viosne, medio oculto por el bosque, serpenteando dulcemente por medio de las praderas, y dignándose algunas veces mover las ruedas de un molino ó bañando las patas de alguna hermosa vaca.

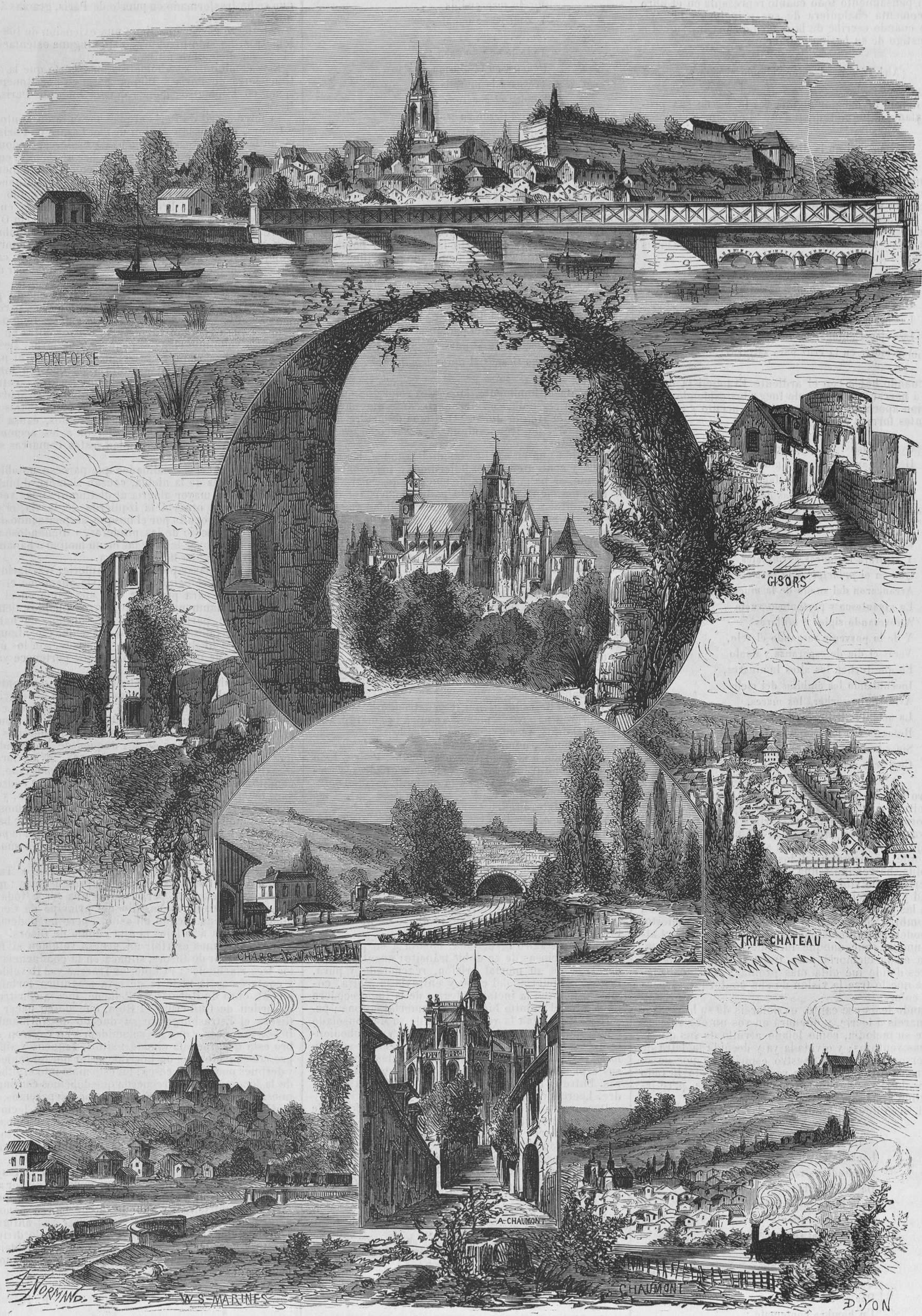
Despues de pasar por Boissy-l'Aillerie, Ws-Marines, Chars, Liancourt-Saint-Pierre, la via abandona el valle del Viosne para penetrar por una zanja en el de Troesne y Chaumont-en-Vexin, cuyos pueblos tienen la pretension, particularmente este último, de haber sido una fortaleza feudal. Hoy las ruinas y algunos restos que la hiedra cubre aun y sostiene, son los únicos testigos de un periodo militar que pertenece ya á la historia.

Si este país no llama la atencion por sus encantos, entre sus habitantes se han transmitido de generacion en generacion hechos bastante notables, porque este país que atravesamos es el antiguo Vexin, en donde con mucha frecuencia se ventilaban las querellas de los reyes de Francia y de los duques de Normandía, que fueron despues reyes de Inglaterra. Si las fortalezas y las madrigueras feudales han desaparecido, en cambio las iglesias y algunos edificios aun se conservan, ostentando su rica y graciosa arquitectura, y su extraña concepcion. Entre estos edificios citaremos el de Chaumont, que pertenece al siglo XV, y que se haya cincelado por algunas partes, elevándose sobre la pendiente de una cuesta que domina la ciudad, como si deseara protegerla.

Ocultos en medio del verdor está Aillerie y Trie-Chateau, que tampoco carecen de pretensiones: quisiéramos detenernos para visitar una torre todavía derecha, restos de un castillo del príncipe de Conti, donde Rousseau recibió un asilo... pero no podemos, porque veo ya á lo lejos la alta cúpula de Gisors.

Necesitaríamos escribir un grueso volumen si fuéramos á hablar de Gisors, situada en la confluencia de los tres riachuelos: el Epte, el Troesne y el Reveillon, y contáremos la historia de esta magnífica fortaleza feudal, obra de Roberto de Belleme, que la construyó de orden de Guillermo el Rojo, que deseó hacer de Gisors el Estrasburgo de su ducado de Normandía. Desde entonces, ¡qué de calamidades no cayeron sobre esta desgraciada ciudad: sitios, saqueos y siempre consumados con un horrible ardor por los ingleses y despues por los franceses! En este momento el silbido de la locomotora nos recuerda que debemos continuar nuestro viaje; pero antes de que nos separemos, no podemos menos de recomendar á nuestros lectores que en sus excursiones por esta via no dejen de bajar en Gisors, para poder admirar este diamante arquitectónico olvidado en medio de las habitaciones mas vulgares, la iglesia en la cual Enrique IV no pudo penetrar sino despues de haber besado con la mayor piedad la cruz, exclamando despues con la mayor alegría: « ¡Por fin, ya me veo rey de Gisors! » Despues subid á la fortaleza, y aunque la cuesta sea penosa, dentro de algunos minutos podreis ver sus antiguas murallas construidas hace 600 años, y cuando dirijais vuestras miradas por una de sus brechas, olvidareis todas vuestras fatigas al admirar el delicioso panorama que desde este punto se descubre.

P. P.



Nuevo ferrocarril de Paris á Dieppe, por Pontoise y Gisors; seccion de Pontoise á Gisors.



LAS HAZAÑAS DE ESPANTA-NIÑOS, cuadro por M. de Lobrichon.

Las hazañas de Espanta-niños.

La idea de este cuadro es muy singular, y está expresada con gracia suma. El autor ha reunido en el cesto del terrible personaje, que por los hechos que le suponen ha merecido el nombre de Espanta-niños, á una porción de muchachos traviesos, cogidos in fraganti. Uno se abandona á su desesperacion y hace muecas crispando sus manitas; otro, el que está de cara al espectador, abre ojos tamaños en los cuales la ira se mezcla con el arrepentimiento; un tercero, ya mayorcito, parece consolar á sus compañeros, en tanto que el pobrecillo que está sentado en el suelo al pié del cesto, parece ignorar aun el peligro que le amenaza.

Hasta el manajo de varillas colgado en lo alto del cesto, contribuye á dar acento de verdad á esta bonita pintura, que los niños que visitan la Exposicion miran con cierta zozobra.

R. S.

Revista de Paris.

Paris ha tenido esta semana una de esas ceremonias fúnebres en las que se reúnen las notabilidades de todos los círculos, políticos, financieros, literarios, artísticos, sin distincion y sin exclusiones de ninguna especie. Para los parisienses es un deber sagrado el pagar este postrer tributo al hombre ilustre que baja á la tumba. Que durante su vida, haya suscitado enemistades y desvío, esto no influye en manera alguna; en esa hora suprema se olvida todo, y aun aquellos que le fueron mas hostiles, son los primeros que dan escolta á la comitiva.

Es además un envidiable privilegio del talento el imponer esa abstraccion forzosa á todo lo pasado, para no dejar en evidencia mas que las cualidades dignas de elogio. Cuando un hombre que se ha distinguido por su ingenio, concluye su peregrinacion en este mundo, se comprende que la nacion á que pertenece acaba de perder una de sus glorias, y el luto toma el carácter de una manifestacion patriótica.

El lunes último, en las exequias de Jules Janin, podian hacerse estas reflexiones, pues acudió á ellas una enorme multitud compuesta de las celebridades mas culminantes que encierra Paris, multitud que llenaba no solo la casa mortuoria, sino la calle en que está situada y muchas de las vias adyacentes.

Jules Janin, enfermo hace ya tiempo, ha fallecido á la edad de setenta años, en su bonita residencia de Passy, á donde se habia retirado cuando su quebrantada salud le impedia seguir el movimiento de la literatura dramática á la que consagró como crítico la parte mejor de su talento.

Tenia ya abandonada esta tarea que ha desempeñado durante cuarenta años en el folletín del *Journal des Débats*, y se consagraba á revisar con esmero una traduccion de Horacio, su obra póstuma, cuando le sorprendió la muerte.

Dos discursos se pronunciaron ante su féretro, uno por M. Cuvillier-Fleury á nombre de la Academia francesa, y otro por M. Ratisbonne, entrambos escuchados y celebrados con el recogimiento propio de esa ocasion solemne.

El primero nos pinta en su exordio el dolor de Jules Janin cuando los médicos condenaron su pluma á un absoluto silencio.

Así se explica su desaparicion del periódico que habia ilustrado durante tantos años con sus revistas, en las cuales tomando por pretexto el teatro, hablaba de cuantos acontecimientos interesan en la vida publica de los parisienses; desaparicion que fué muy comentada, suponiendo muchos que la ingratitud debia de tener alguna parte en ella.

Jules Janin rara vez asistia á las funciones teatrales en los postreros años de su vida. Tenia varios encargados de hacer la reseña, y él exornaba el texto de sus secretarios con la agudeza y la gracia que le eran características.

Como observa muy bien Cuvillier-Fleury, Jules Janin nació con el genio del estilo.

Nadie como él poseia la difícil facilidad que encanta al lector al través de las páginas improvisadas sobre tantas cosas frívolas y pasajeras como acumuló en sus folletines.

Una prueba palpable existe y existirá largo tiempo, á nuestro juicio, del valor de esta produccion semanal que no se interrumpió un solo instante, hasta la prohibicion de los facultativos.

Los juicios críticos de Jules Janin están impresos en tomos que se leen con igual placer que cuando se publicaron por capítulos todos los lunes.

Empero, no se reduce á esta coleccion voluminosa todo

el trabajo del eminente escritor, sino que ha dejado tambien varias novelas, alguna de ellas célebre, libros de historia y de viajes, noticias, retratos y traducciones del latin muy admiradas.

Fué hombre que no desperdició un momento, trabajó incesantemente, y en erudicion literaria habia venido á ser uno de los primeros.

Su aficion á las letras era tal, que nunca quiso salir de su esfera. En vano los amigos encumbrados en la politica, en la magistratura, le ofrecian su mano para elevarse á los honores; jamás se decidió á abandonar sus libros en medio de los cuales se habia creado una existencia feliz como ninguna.

Su única ambicion fué la de ocupar un puesto en la Academia, y aunque hubo de sufrir largas y crueles decepciones, acabó por obtener esta distincion que consideraba como la mas preciosa de todas las recompensas á que le era dado aspirar en este mundo.

M. Cuvillier-Fleury pasa revista á sus amistades y vemos desfilar sucesivamente á los hombres mas ilustres que cuenta la Francia.

Vemos á M. Guizot trabajando con empeño para abrirle las puertas de la Academia y á M. Thiers escribiendo para él, cuatro bellas páginas sobre su traduccion de Horacio.

Al volver del destierro los principes de la familia de Orleans, uno de ellos le consagró una de sus primeras visitas; pero ¡ay! Jules Janin no podia devolverla.

« En aquella época, añade M. Cuvillier-Fleury, ya nuestro amigo no salia de casa. Ni aun siquiera escribia, dictaba. Una mano querida, guiada por un incomparable afecto, escribia por él. Comenzaba entonces para el infortunado crítico, presente hacia tantos años á todas nuestras representaciones dramáticas y acostumbrado á juzgarlas instantáneamente, comenzaba, decimos, ese largo periodo de laboriosa inmovilidad que debia llevarle á una inaccion fatal. En el intervalo le habíamos visto sostenido por sus amigos, tomando posesion de su puesto en la Academia francesa, donde sucedió por unánimes sufragios á otro crítico que, no obstante su mérito, jamás le habia igualado en popularidad. Jules Janin no pudo leer su discurso. Una voz amiga tuvo que reemplazarle... »

M. Cuvillier-Fleury termina su discurso con sentidas frases prodigadas al primero de los escritores que ha ejercido la critica contemporánea y al hombre de bien, dechado de virtudes no menos admirado por sus amigos.

Pero en este último punto M. Ratisbonne insistió mucho mas, dedicándose particularmente á hacer el elogio de su carácter privado.

« Yo he sido el último amigo, dice M. Ratisbonne, á quien Jules Janin estrechó la mano una hora antes de su muerte, y voy á cumplir el voto de la persona que le ha querido mas en este mundo: tal es mi excusa, mi único título literario para acercarme á este féretro, en medio de las ilustraciones que le rodean. La Academia, por una voz elocuente, ha dicho adios al hombre ilustre que ha perdido, que han perdido las letras francesas; permitidme que dirija yo á Jules Janin un adios mas humilde, pero mas doloroso, á nombre de sus amigos, esa familia de su corazón, que vivió en su intimidad y que no le olvidará nunca.

« Sí, era un hombre excelente; era una naturaleza rica, expansiva y generosa. Como queria con ardor á sus amigos, así sus amigos le lloran. La amistad aumenta y propaga el luto; y por eso tiene Jules Janin, no solo el entierro magnífico al que asiste la gran familia de los escritores franceses, sino tambien el entierro afectuoso, lleno de fieles que derraman lágrimas sobre su féretro. Célebres y oscuros, grandes y pequeños, para quienes era tan hospitalario y caritativo, autores, artistas y demás, todos los que acogió y protegió, le hacen comitiva, y la sombra de muchos muertos está tambien aqui con los vivos.

« Los padecimientos podian alterar su alegría, pero no su mansedumbre; Jules Janin se burlaba de sus males, y puede decirse que fué bondadoso hasta con la enfermedad. Su dolor se exhalaba en una sonrisa. Dictaba el elogio de la gota en el mismo instante en que la gota le martirizaba y le quitaba el uso de sus manos, y mientras la Academia le abria sus puertas, hacia con admirable resignacion su « Discurso á la puerta de la Academia. » Por fin obtuvo este premio tan deseado; mas no pudo sentarse en el sillón conquistado con tantos esfuerzos. ¡Cuántas veces sucede lo mismo con los bienes que anhelamos! Parece que una potencia enemiga de la tierra y envidiosa del hombre, haya dicho á la felicidad: « Llegarás algunas veces, pero tarde. » Para Jules Janin, el sillón que le destinaba era el del paralítico, y en ese ha muerto. Un dia compadecia un amigo su mortal inmovilidad, y él respondió con la sonrisa en los labios: « Es cierto, no puedo levantarme, y sin embargo, desde mi sillón remuevo el mundo. » Con efecto, removía el mundo de las ideas y de la imaginacion en su cerebro siempre fecundo, siempre amante de todo lo bello, hasta cuando su mano no tenia ya fuerzas para llevar la pluma. »

Todo el discurso está escrito en este estilo. Es obra de

un amigo y de un admirador, y resume perfectamente la doble impresion que ha causado la muerte de Jules Janin en todos cuantos habian tenido ocasion de apreciar su valor como escritor y como hombre.

Como una gran parte de los concurrentes al funeral de Passy que pertenecian al mundo artístico, pasaremos nosotros de la ceremonia fúnebre á los teatros, para echar á la produccion semanal nuestra ojeada de costumbre.

Justamente tenemos esta vez el estreno de una de esas comedias de intencion verdaderamente literaria, que no debemos confundir con las numerosas elucubraciones que las mas veces, dejamos caer en el olvido.

Es una pieza en dos actos y en verso, de M. Paul Ferrier, titulada, *Tabarin* y representada en el Teatro Francés.

El protagonista es un tipo muy conocido en los anales teatrales y que ha inspirado ya á varios autores dramáticos con mas ó menos éxito.

Comediante de feria, hace las delicias de los espectadores que llenan el teatrillo Mondor, en la plaza Dauphine, y como el hombre es gracioso y divertido por naturaleza, hace furor y cobra buen sueldo.

Cualquiera le creeria muy feliz al verle tan alegre; y sin embargo, un horrible torcedor hace desesperada su existencia.

Casado con Francisquina, la mas bella de las actrices del teatro Mondor, Tabarin tiene celos.

« Sí, el pobre histrion no vive, se consume.

Todo alimenta la pasion fatal que le devora.

A veces su exaltacion es tal, que quiere ahogar su pena en la bebida; y en estos casos, ya puede temblar su esposa. Ciego de furor la persigue, quiere matarla; y aunque despues se arrepiente, llora y suplica para alcanzar su perdon, Francisquina no solo no le ama, sino le desprecia profundamente.

Además, hay amoríos en juego; el pobre celoso no se engaña tanto como parece.

Un jóven estudiante está enamorado de la actriz y ella le corresponde.

Por supuesto, los estudios se hallan olvidados y el mozalbete no sale del teatro de la plaza Dauphine.

Pero el marido está siempre alerta; no hay medio de decir dos palabras á la bella Francisquina, y todo se reduce á ojeadas y suspiros.

Una vez, no obstante, el jóven encuentra ocasion, se declara con el fuego propio de los veinte años, Francisquina se rinde; mas en esto resuena la voz de Tabarin, que sale de la taberna.

Toda cita es imposible: hay que acudir á medios extraordinarios, y Francisquina, mujer de imaginacion, propone al estudiante un expediente verdaderamente maravilloso.

No tiene mas que ajustarse en la compañía de cómicos de la legua con el carácter de galan jóven, y las ocasiones de verse y hablarse se presentarán todos los dias.

— ¡Admirable! exclama el estudiante; me hago cómico.

Y en efecto, acaba de quemar los pocos libros que aun le quedaban, y se pone á estudiar papeles.

Hé aqui el dia de su estreno.

El jóven aparece en las tablas, y quiere su mala suerte que aquella tarde concurra su familia al teatro.

— ¡Cielos! ¡Es mi hijo! dice el padre encolerizado.

El lance es apurado. El jóven, que ve el peligro, propone á Francisquina la huida, allí, delante de todo el mundo, como si recitara su papel, y Francisquina acepta. Tabarin, advertido por el payaso, no puede creer el aviso.

Sale al escenario furioso buscando á Francisquina, y cuando se convence de la verdad, su rabia no conoce límites.

El patio aplaude con frenesí.

— ¡Imbéciles! exclama Tabarin con delirio; creéis asistir á una comedia, es la verdad pura... ¡Me acaban de robar á mi esposa!...

Y acompaña estas palabras con una gesticulacion tan viva, que los aplausos redoblan, los espectadores parece que tambien se vuelven locos, tal es el fanatismo que produce en ellos su actor favorito.

Rachel, con sus famosas imprecaciones, no fué nunca mas celebrada por el publico.

Entre tanto, el payaso, amigo de Tabarin, viendo que este pierde el tiempo en la escena, sale en busca de los fugitivos, tiene la suerte de encontrarlos, y los trae á presencia del marido.

El cambio es inmenso.

Tabarin no puede dominar su alegría.

A sus lamentaciones suceden gritos de júbilo, abrazos, lágrimas, toda una explosion de amor en el estado agudo.

Ahora ya el espectador no sabe á qué atenerse; comienzan las murmuraciones, y el patio dirige á la escena algunas preguntas:

— ¿En qué quedamos, es verdad ó mentira?

— Verdad, verdad, responde Tabarin; todo lo que habeis visto está en la pieza.

A esto se reduce el argumento.

No es la primera vez, repetimos, que se ha representado la historia de un cómico que dice el papel de una farsa cualquiera con la muerte en el alma, y siempre esta situación conmueve al público y produce efecto.

Así ha sucedido con la pieza que acabamos de analizar brevemente, bien versificada, y sobre todo desempeñada por Coquelin, uno de los actores eminentes que cuenta el Teatro Francés, y que ha hecho de Tabarin la primera y principal, quizás, de todas sus creaciones. El papel se presta en verdad; pero de todos modos es digno de admirarse su talento.

MARIANO URRABIETA.

POESIAS.

ROMANCE.

¡Este es el árbol! Ninguna
Mantiene ya de las hojas
Que otro tiempo lo adornaron
Y al ave prestaban sombra.
Al mirarlo, mil recuerdos
Dentro mi mente se agolpan,
Y una lágrima doliente
De mis tristes ojos brota.
Aquí venia mi amada
Y en pláticas amorosas
Encantadas resbalaban
Unas tras otras las horas.
Aquí olvidados del mundo
Bajo las ramas frondosas
Me revelaba su dicha,
Yo mis esperanzas todas,
Y en incansable deleite
Que el bien y el amor abonan
Contemplaba yo embebido
Sus labios de grana y rosa,
Sus ojos de claro cielo,
Y su cabellera blonda.
Entusiasmado escuchaba
De su perfumada boca,
Sus juramentos de amor
Y sus promesas sabrosas...
Aquí venia mi amada,
Mi amada, que triste ahora
El corazon la recuerda
Pero el labio no la nombra;
Porque al contemplar pasados
Mis días de amor y gloria
Al articular su nombre
Mi yerto corazon llora;
Que así como ya del árbol
Se desprendieron las hojas
Y no volverán jamás
A formarle verde pompa,
Así también ya mi amada,
Que mi dolor ocasiona,
Arrancó del corazon
Mis ilusiones hermosas,
Y vistió con negro olvido
De duelo mis dulces horas.
Por eso al ver este árbol
Desolado de su pompa,
A la mia yo comparo
Su dicha mísera y corta,
Y el corazon condolido
Amargas lágrimas llora,
Y á mi amada la recuerdo
Pero el labio no la nombra.

TÚ Y YO.

Tú eres la flor que nace
Al despuntar el día,
Yo soy hoja sombría
Que arrastra el huracan.

Tú marchas al Oriente
Por rumbos deliciosos,
Mis pasos silenciosos
Hacia el ocaso van.

Tú eres la luz brillante
Que de oro se reviste,
Yo soy la noche triste
Sin astros ni fulgor.

Tú vives en un mundo
De ambiente perfumado,
Yo vivo del pasado
Con mi tenaz rigor.

Un porvenir te aguarda
De galas y de flores;
Las glorias, los amores
Te arrullarán también.

Galanes mil te admiran
Por tierna y hechicera,
Mis ojos donde quiera
Descubren el desden.

Yo soy prosa rastrera,
Sin gusto ni armonía,
Y tú eres poesía
Del libro del Creador.

En todo lo que miras
Encuentras un encanto,
A mí tan solo el llanto
Me resta y mi dolor.

Ensueños de placeres
Tu mente solo alcanza,
Y aviva la esperanza
Tu joven corazon.

Tú gozas sin recelo
De los floridos años,
Yo soy los desengaños
Y tú eres la ilusion.

ANACREÓNTICA.

A tí mi dulce amada
La de los ojos negros,
La de la tez de rosa,
La de hermosos cabellos.

A tí mi solo encanto,
Del alma grato anhelo;
A tí siempre dedico
Mis amorosos versos.

Te adoro como adora
A las flores el céfiro,
Como adora la fuente
De la luna el reflejo.

Si no te ven mis ojos
Soy todo desconsuelo,
Y el corazon se alegra
Al verte y mi recreo.

Al contemplar las gracias
De tu trato halagüeño
En ardorosa llama
Siento abrasado el pecho;

Y viene la esperanza
Con sus deleites bellos
A hermohear la dicha
Y aumentar mi embeleso.

Si tú de mí apiadada
Cedieras á mis ruegos,
¡Feliz fuera mi vida!
¡Qué gloria! ¡qué contento!

Mas ¡ay! mis ilusiones
Son celajes ligeros
Que al punto se disipan
Dejando amargo duelo.

Y cuando bien conoces
De mi amor el empeño
Presentas imposibles
Que burlan mis deseos.

En nada encuentro alivio
A mi dolor acerbo,
Y derraman mis ojos
Mil lágrimas de fuego,

Y do quiera que vaya
Tu imágen siempre veo
Y va mi labio amante
Tu nombre repitiendo.

1864.

MANUEL ANTONIO HURTADO (CHILENO).

Exposicion de Bellas Artes en Paris.

PAISAJES.

Hé aquí la lista de los cuadros que reproduce la lámina que damos en las páginas 40 y 41. Cada uno de estos paisajes tiene su número; y para tener la explicación del asunto, no hay mas que confrontarlo con el que figura en esta lista.

Son los mismos del catálogo.

1307. — *Un bastion*, cuadro por M. Mery.

1840. — *Vista tomada en Venecia*, cuadro por M. Wyld.

2273. — *Burdeos: Vista tomada de los Chartrons*, dibujo por M. Máximo Lalanne.

1284. — *Recuerdo de Chaville* (Sena y Oise), cuadro por M. M. Mayeur.

439. — *La tarde*, cuadro por M. Corot.

973. — *Perros vendeanos*, cuadro por M. Jadin.

525. — *Camino de Paris: Fontainebleau*, cuadro por M. K. Daubigny.

288. — *Antiguos fosos del castillo de Lavardin*, cerca de Montoire, cuadro por M. Busson.

522. — *Los campos en el mes de junio*, cuadro por M. C. Daubigny.

1090. — *Marea baja en Berck* (Paso de Calais), cuadro por M. L. Latouche.

229. — *Muelle del Portrieux* (Cotes du Nord), cuadro por M. Boudin.

617. — *La choza de los Rosales*, cuadro por M. Dieterle.

1454. — *Mañana de octubre en el bosque*, cuadro por M. Pelouze.

581. — *Mañana de primavera*, en Auvers (Sena y Oise), cuadro por M. Delpy.

1558. — *Molino de viento en Picardia*, cuadro por M. L. Richet.

1083. — *La avenida de las Ternes*, cuadro por M. Ch. Lapostollet.

1227. — *A la hora*, cuadro por M. L. Loir.

1311. — *Las barcas-lavaderos*, cuadro por M. Mesgrigny.

774. — *La laguna en Venecia*, cuadro por M. L. Gauthier.

526. — *Caza con huron en la selva de Fontainebleau*, cuadro por M. Daulnoy.

1826. — *Puerto de pescadores en el Báltico*, cuadro por M. Wahlberg.

1513. — *Un muelle de Amsterdam*, cuadro por M. Porcher.

302. — *Un arroyo en un bosque*, cuadro por M. Caillou.

X.

BOLETIN

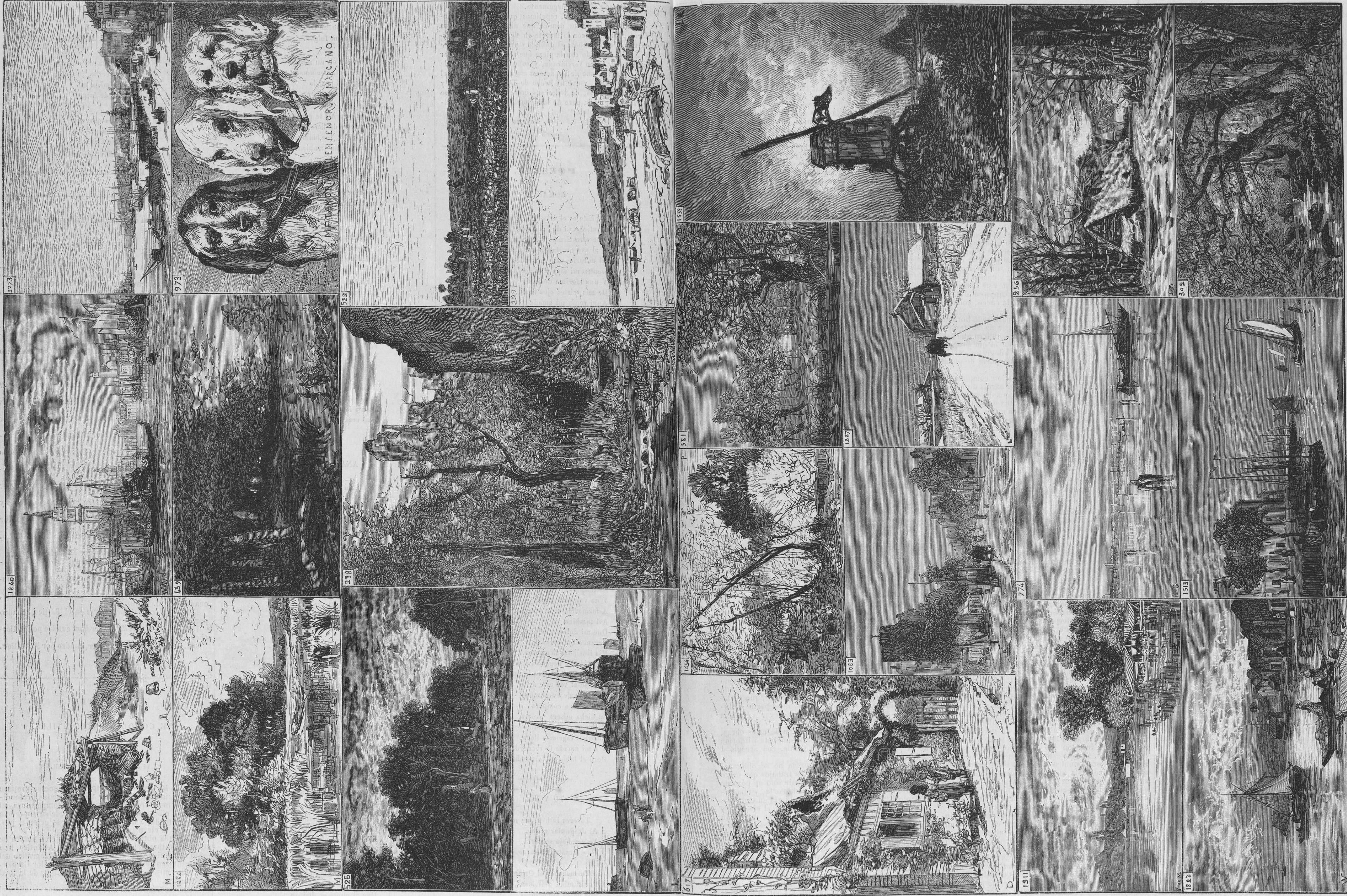
DE CONOCIMIENTOS ÚTILES.

LAS PROFUNDIDADES DEL MAR.

Uno de los objetos mas importantes que se propuso la expedición del *Challenger* al explorar las profundidades de los mares, era determinar la temperatura del Océano á diferentes profundidades desde su superficie hasta su fondo, á fin de preparar una solución al problema de la circulación oceánica.

Los datos obtenidos por esta expedición acerca de la temperatura del Norte y del Sur del Atlántico, han sido transmitidos ya al departamento hidrográfico del almirantazgo, exponiendo despues el doctor Carpenter estos mismos resultados á los miembros de la Real Institución.

Segun el *Times*, del que tomamos estos detalles, el doctor Carpenter tomó como punto de partida la diferencia que existe entre la uniformidad de tempera-



tura comprobada ahora en las aguas del Mediterráneo á una profundidad casi igual á la de los grandes Océanos, y la depresión gradual de la misma temperatura en el Atlántico entre las mismas paralelas. En el Mediterráneo la temperatura, á partir de la superficie en invierno y de una profundidad de 100 brazas en el estío hasta el fondo de 1,500 á 2,000 brazas, es de 54°, 55° ó 56°, según los sitios.

Como en el Océano la temperatura de la superficie es casi exactamente la misma, el termómetro desciende lentamente á 50° hasta las 700 brazas y en seguida sigue bajando con la mayor rapidez en las 300 brazas siguientes hasta llegar á 38° á las 1,000 brazas; después desciende de nuevo muy lentamente á 36° y medio á profundidades que exceden de 2,000 brazas.

También toda la capa profunda desde 1,000 brazas hasta el fondo de esta parte del Atlántico que se encuentra bajo las mismas paralelas que el Mediterráneo, tiene una temperatura de 16° á 18° mas baja que el de la capa correspondiente del Mediterráneo.

No es fácil comprender este hecho, suponiendo que esta capa espesa está formada de aguas que han pasado de los mares polares al Atlántico, ó bien que están mezcladas con agua del polo.

La primera sección de temperatura que se ha observado en el Atlántico por el *Challenger*, se extiende desde Tenerife (latitud 28° Norte) á Santo Tomás (latitud 18° Norte). En la parte oriental del gran río se ha llegado á una temperatura de 40° á 900 brazas, y desde esta profundidad hasta el fondo que se encuentra en algunos puntos á 3,450 brazas, la temperatura bajó gradualmente á 35° y medio.

Después que se atravesó el trópico, la temperatura del fondo descendió, encontrándose 34° al sondear cerca de Santo Tomás á las distancias de 300 y 400 millas y á profundidades de 3,000 y de 3,025 brazas. Por las investigaciones que después se hicieron, está probado que esta depresión es debida á la extensión de una corriente antártica. Al mismo tiempo el isoterma de 40° se elevó próximamente desde 45° á 75° en la superficie.

Desde Santo Tomás el *Challenger* se dirigió al Norte hacia Sandy Hook para examinar la corriente del *Gulf Stream*; después hizo rumbo hacia Halifax y al volver de las islas Bermudas atravesó de nuevo el *Gulf Stream*, en donde empezó á desaparecer dirigiéndose en seguida á las islas Azores y Madera. Las observaciones hechas acerca de la temperatura en todo este trayecto han dado resultados de interés particular con relación al *Gulf Stream*. Estas observaciones prueban que la corriente actual de la Florida, el verdadero *Gulf Stream*, está limitada, (y su espesor á lo ancho de Sandy Hook no ha sido, así como esta, de mas de 100 brazas) de modo que viene á justificar la opinión que algunos sostienen, que se rompe y se dispersa y que su influencia mas directa se pierde en medio del Atlántico.

Estas observaciones demuestran también la irregularidad que existe en la temperatura de 60° á 65° en una capa de 300 brazas de espesor que se extienden al Norte hasta el Halifax y al Este hasta 40° de latitud en donde disminuye rápidamente de proporciones. Así que esta capa encierra en realidad mucho mas calor que el *Gulf Stream*.

En la isla de Madera, el *Challenger* se dirigió al Sur, haciendo escala en San Vicente; y á medida que se aproximaba al Ecuador, se iba disminuyendo cada vez mas el espesor de las capas superficiales, que eran de 40° de calor en la superficie. Esta variación se mostró todavía mas manifiesta mas allá de los peñascos de San Pablo y Fernando de Noronto (7° grados Sur). Al Sur de esta línea la temperatura de la superficie era la mas elevada, mientras que la del fondo era la mas baja que se habia observado en el Atlántico.

Después de haber marcado el termómetro 78° á la superficie, bajó después á 55° á las 100 brazas, disminuyendo en seguida á 40° en las 300 brazas, y cayendo gradualmente hasta 35° á las 1,500. Desde aquí el termómetro bajó 32° á las 2,475 brazas, que es la temperatura que corresponde casi exactamente á la que el capitán Chinimo encontró á la misma profundidad en el Océano Indico entre Sumatra y Ceylan.

Al dirigirse al Sur de Bahía, y después de haber dejado la costa de la América del Sur en la isla Abrolhas (latitud 18° Sur), el *Challenger* atravesó el Atlántico por cuarta vez, tocando primero al Sur en Tristan de Acuña (latitud 38° Sur) y desde aquí, siguiendo casi la misma paralela, se dirigió al cabo de Buena Esperanza.

La temperatura mas benigna de las islas Británicas y de las costas occidentales del continente europeo, de Islandia y de Spitzberg, que se ha atribuido hasta ahora al *Gulf Stream*, se deberá en lo sucesivo al flujo del polo, procedente de toda la capa superior del Atlántico, que es el complemento necesario de la corriente de agua helada que viene del Ecuador. El *Gulf Stream* se esparce en forma de abanico por medio del Atlántico, perdiendo á la vez su impulsión y su calor.

La diferencia que se observa entre el clima del Norte de la Europa occidental y el de las costas de la América del Norte, bajo las mismas latitudes, se debe no solo á que nuestras costas utilizan el movimiento de las capas superficiales calientes del Norte, sino que también se aprovechan de la disminución de temperatura de la costa americana, producida por lo profunda que va la corriente submarina del agua helada que la baña.

Desde el cabo de Buena Esperanza el *Challenger* se

dirigió á la tierra de Kerguelen, continuando al Sur cerca de las neveras antárticas, y llegando por fin á Melbourne, que era el término de su viaje.

*
* *

UN NUEVO BARNIZ DE VIDRIADO.

M. Constantin, farmacéutico de primera clase en Brest, ha compuesto un nuevo barniz para el vidriado. Inútil es que nos extendamos acerca de los inconvenientes que resultan de los barnices plomíferos que hoy están en uso, porque todos sabemos que se componen del *minio* (plombato de plomo) ó de galenas (sulfuro de plomo) ó de cenizas de madera mezcladas de plomo metálico y algunas veces de volvo de cobre, que aunque dan al barniz un color agradable á la vista, son muy perjudiciales á la salud.

Si bien hace mucho tiempo que se habian formado otras fórmulas de barnices completamente inofensivos, en que entraban materias volcánicas y fáciles de fundirse, ó el vidrio soluble (silicato líquido de sosa ó de potasa) casi todos exigian se introdujeran grandes modificaciones en el trabajo y en el material que usan los alfareros.

El barniz de M. Constantin no cambia en nada el actual sistema de fabricacion; solo modifica la fórmula de composición del barniz, pues se compone de 100 partes de silicato de sosa á 50 por 100 ó 50°, 25 partes de minio y 10 partes de sílice reducido á polvo. Después de hecha la mezcla, y cocida la pieza en la primera hornada, se la cubre de este barniz por medio de una brocha, dándola dos capas en el intervalo de doce horas; y después se la cuece, como de costumbre.

Este barniz costará 18 francos para cada hornada (14 á 15 docenas de piezas) en lugar de 20 francos 50 céntimos que cuesta el barniz plomífero que está hoy en uso. El plomo que entra en el que propone M. Constantin, no es mas que de 1 kilogramo, 800 de minio, es decir, una cuarta ó quinta parte de plomo en lugar del 50 por 100.

Aunque el problema de la sustitución completa del plomo en los compuestos tóxicos del barniz de vidriado no está todavía resuelto, casi puede asegurarse que á la dosis indicada en la fórmula de M. Constantin, el minio está saturado por tres e ases de ácidos, á saber: por el sílice de que se forma la pasta, por el cristal soluble y por el sílex reducido á polvo; de modo que todo peligro ha desaparecido completamente.

*
* *

EL JABORANDI DEL BRASIL.

El doctor S. Coutinho, de Pernambuco, ha traído á Francia un medicamento que le ha sido muy útil en su larga práctica, y que acaba de ser ensayado por M. Gubler, catedrático de la facultad de medicina de París. El remedio de que se trata son las hojas de un arbusto conocido por los indios con el nombre de *jaborandi*, que crece en el Norte del Brasil.

Estas hojas se asemejan á las del laurel de Apolo, y sus efectos, según M. Gubler, son notables y de un éxito seguro. En los ensayos que se han hecho en el hospital de Beaujon, se ha probado que es un poderoso diaforético y un sialagogo incomparable. A los pocos momentos de haber sido administrado, el sudor corría por todo el cuerpo del enfermo, y la saliva era tan abundante, que no le fué posible pronunciar una sola palabra, porque podría recogerse litro y medio en menos de dos horas. La secreción de la bronquitis es también muy activa.

Además, M. Coutinho ha observado un hecho notable. La intervención del calor solo tiene una importancia muy secundaria en los efectos sudoríficos del *jaborandi*, porque no es preciso administrarle caliente. Así que un discípulo de M. Gubler, que no transpiraba sino muy difícilmente, le sobrevino un sudor copioso, tomando cuando ya habia salido de la cama una taza de infusión de *jaborandi* casi tibia. El método que debe seguirse en su uso, es muy sencillo: Después de quebrantar las hojas y las pequeñas ramas, se ponen en infusión 4 ó 5 gramas en una taza de agua caliente. Cuando este medicamento se toma frio, sus efectos son también notables. Es el primer caso que se conoce hasta ahora de un diaforético que sea susceptible de provocar directamente el sudor por una estimulación especial del aparato sudorífico, porque los otros remedios para provocar el sudor obran antes por el calor que provocan en la economía.

Este nuevo agente, que es tan poderoso como inofensivo, su indicación se presentará en un gran número de estados mórbidos muy diferentes, como son: la bronquitis con ó sin infesma, la diabetis albuminosa, la hidropesia, los envenenamientos, las enfermedades miasmáticas, las calenturas eruptivas, etc.

El nombre de *jaborandi jamborandi* es muy usado en el Brasil para designar las plantas estimulantes y sudoríficas. Sin embargo, la planta traída por el doctor Coutinho no presenta ninguno de los caracteres botánicos que los autores aplicaban generalmente al *jaborandi*. El profesor Baillon, al comparar los mos-

trarios de M. Coutinho con las plantas brasileñas de su herbario, ha reconocido que este arbusto tan precioso es una especie de la familia de las rutáceas, el *Pilocarpus pinnatus*, originario de la provincia de San Pablo, en el Brasil.

*
* *

EL TÚNEL DEL CANAL DE LA MANCHA.

Desde hace cuarenta años se viene estudiando el medio de establecer un camino entre Inglaterra y Francia, que sustituya á la travesía en vapor que hoy se verifica por el Paso de Calais.

Las diversas fases por que han pasado estos estudios y los repetidos proyectos formados por M. Thomé de Gramond hasta conseguir uno que fuera realizable, merecen ser conocidos del público, para que se comprendan los desvelos que exige toda obra de la importancia de la que se trata.

El primer proyecto, que se presentó por M. Thomé de Gramond, consistía en la sumersión en el fondo del mar de un tubo formado con planchas de hierro batido y revestido de una muralla de ladrillo. El mayor obstáculo que se presentaba á estos trabajos, era la desigualdad que se observa en el fondo del mar, pues solo las obras de nivelación ascendían á 300 millones. La colocación del tubo con el revestimiento se habia fijado en 200. Este proyecto fué abandonado, porque se creyó que esta barrera seria un escollo muy peligroso para los buques que navegan en el canal de la Mancha.

El segundo proyecto de M. Thomé de Gramond era echar un puente sobre el estrecho. Después de haber estudiado cinco proyectos, todos distintos, fueron abandonados, porque el presupuesto de las obras ascendía á mil millones de francos.

El tercero consistía en una barca flotante colocada en el estrecho. Dos diques de ocho kilómetros de longitud cada uno debían construirse en las playas de cada costa, dejando entre ellos un espacio de diez y seis kilómetros, que es la mitad que hoy cuenta el estrecho. La llave de cada dique debía estar provista de una extensa dársena en donde cupieran los aparatos flotantes destinados á arrastrar los coches y los wagones de mercancías; pero fué desechado por creer que perjudicaba también á la navegación. Este proyecto costaba 230 millones.

El cuarto fué el istmo de Douvres. En la duda de la dirección que tenían los terrenos sumergidos del estrecho, se trató de establecer la comunicación que antiguamente existía. Entonces el istmo de Douvres tenia cimientos de rocas de 100 metros de largo, sobre una base de 300 metros con un declive muy suave. La navegación se haría por tres anchos pasos: uno en el centro, y los otros al lado de cada costa. También hubo que renunciar á este proyecto, por no haber satisfecho á la marina. Las obras habian sido valuadas en 840 millones.

En 1844 se presentó el quinto proyecto, que se reducía á abrir un camino subterráneo. Después de sus repetidas exploraciones geológicas, el autor concentró todos sus trabajos en el fondo del estrecho. El estudio que hizo de los bancos submarinos que existían en medio de los designados con los nombres de Varne y Colbart, le sugirió la idea de establecer un diagrama geológico en el estrecho. El proyecto de túnel expuesto en 1867 seguía una línea entre el cabo Gris-Nez y Folkestone, pasando por el banco de Varne, en el que M. Thomé de Gramond trataba de crear un islote formado con los materiales extraídos del túnel. En este islote se deseaba establecer un puerto para que la marina estuviera en contacto con el centro del túnel; pero tuvo que renunciar también á este proyecto, temiendo que una guerra pudiera interrumpir las comunicaciones entre Francia é Inglaterra, apoderándose de este islote.

Por fin, después de todos estos proyectos, quedó definitivamente aprobado por un comité el trazado de un túnel, abierto en sus dos extremidades, que costará 200 millones de francos; y que debe partir de Inglaterra, del Este de Douvres, para llegar á Francia al Oeste de Calais.

La solicitud pidiendo la concesión de estas obras, presentada por M. Thomé de Gramond, está á informe de la prefectura del Paso de Calais, con arreglo á la ley.

Los interesados en esta empresa no se obligan á ejecutar inmediatamente todos los trabajos que exige el túnel, sino que tratan de construir solo un pozo de 109 metros de profundidad en cada costa, y una galería de 1,000 metros de longitud abierta en cada pozo y dirigida perpendicularmente hacia el eje del estrecho. Si la suma de 800,000 francos, en que están calculados estos trabajos, se reúne, entonces la sociedad que debe construir el túnel se constituirá definitivamente.

El ferro-carril submarino tendrá una doble vía, y en Francia empalmará en Fréthun con la línea del Norte, dirigiéndose hacia la costa entre Calais y Sangatte. Después de atravesar el mar llegará á la costa inglesa, al Este de Douvres, en donde debe unirse á los ferro-carriles de Sout-Eastern y Chatam-Londres.

La longitud del camino submarino será de 40 y medio kilómetros con el declive que se considere sufi-

ciente para que las aguas procedentes de las infiltraciones puedan correr fácilmente.

Segun los sondeos hechos, la profundidad del mar es de 34 metros. De aquí resulta, pues, que si la llave de la bóveda está colocada á 100 metros de profundidad, tendrá para resistir á la presión que ejercerá el mar un techo ó una masa calcárea de 46 metros aproximadamente. ¿Este espesor será suficiente? Los autores del proyecto no lo dudan, y para probar la posibilidad de penetrar debajo del mar, sin exponerse á ser invadidos por las olas, citan muchas galerías submarinas construidas en Inglaterra en minas de carbon, plomo y cobre.

El túnel estará abierto por una de sus dos extremidades, y cerca de la puerta que solo debe abrirse para el paso de los trenes, se hará una gran abertura en la parte superior del túnel, que estará en comunicación con un hogar encendido. Por este medio se atraerá el aire, que se renovará incesantemente. Las locomotoras serán probablemente reemplazadas por la fuerza elástica de motores de aire comprimido que le producirán poderosas fuerzas hidráulicas. La travesía podrá hacerse en media hora.

Primeramente se abrirá debajo del estrecho una galería de reconocimiento que tendrá 2'10 metros de diámetro, y despues de terminada se ensanchará hasta convertirla en un subterráneo ó gran seccion. Esta galería, que costará 20 millones de francos, exige dos años de trabajos.

Los ingenieros que han formado el proyecto, creen que el costo total de las obras será de 250 millones, empleando las máquinas inventadas hace poco tiempo y particularmente la de Brauntou.

Ya se sabe que el túnel del Monte Cenís tiene 13 kilómetros de longitud, y 15 el de San Godardo. Así que, siendo el camino submarino del canal de la Mancha de 40 y medio, esta empresa es desde luego la mas gigantesca que se ha concebido hasta hoy.

Apuntes sobre el origen del comercio

Y LA NAVEGACION. (1)

El comercio trae su origen desde la mas remota antigüedad, y su nacimiento no puede menos de haber sido en las primeras edades del mundo. La navegación debe sin duda haber nacido despues, aunque no se sepa la época fija de su existencia; pues lo que se dice del rey Sesostris, que fue el primero que tuvo fuerzas navales, no es mas que una conjetura.

La tierra fué al principio del primer ocupante, y todos tenían igual derecho á sus frutos; pero pronto se estableció el *tuyo* y el *mío*, y cesó la comunión primitiva. El cazador dió parte de su caza al pescador y este á aquel de su pesca: y el labrador que recibía de uno y otro la pesca y la caza, les hizo participantes de sus frutas y sus legumbres. Hasta la industria se cambió por la industria, pues el labrador ayudaba á hacer la cabaña al que á él le había ayudado á fabricar el arado; y así el comercio entre hombre y hombre es tan antiguo como el mundo.

Despues se fué extendiendo poco á poco. Los pueblos que por su vecindad no podían menos de tener algún trato, comenzaron á comunicarse mutuamente sus artefactos y sus frutos, supliendo lo que les faltaba á unos con lo que á otros les sobraba; y hasta las naciones salvajes que vivían separadamente de los demás hombres, hacían entre si alguna especie de tráfico.

Al principio fueron los ganados el instrumento del comercio, mas pronto buscaron otro signo que fuese mas durable, mas divisible y que pudiese circular mejor, para lo cual adoptaron los metales en masa, y despues determinaron su peso y ley, ó crearon la moneda. Pero en aquellos tiempos fué esta muy escasa para lo que el comercio necesitaba, y hubo que suplir su falta con promesas por escrito ó verbales que añadieron á la masa real de la moneda un valor negativo que suplió su escasez, y este fué el origen del crédito.

El comercio dió nacimiento á las artes, y las artes vivificaron el comercio y lo perfeccionaron. Edificáronse ciudades, y se fueron estableciendo las profesiones y los oficios, unos por necesidad, otros por lujo y comodidad; mas todo esto no pudo formarse ni mantenerse sino mediante una correspondencia mútua entre los hombres, y una comunicación recíproca de sus bienes y de su industria; y aun fué necesario, para facilitar mas esta comunicación, que formasen diferentes compañías.

La excesiva población de algunos países hizo necesaria la emigración. Las colonias emigradas no hallaron en su nuevo asilo todas las comodidades de que habían disfrutado en su país natal, pero encontraron otras que les eran desconocidas. Sirviéronse, pues, de las que hallaron en su nueva patria, y trajeron á ella las que faltaban. Esto se verificó primero á muy cortas distancias, á las mismas en que se habían ido

formando los pueblos, y sucesivamente á las regiones mas apartadas; y en fin, hasta las extremidades de la tierra.

Del establecimiento del comercio y las permutas es consecuencia necesaria que cada pueblo, estando seguro de adquirir lo que le falte, emplee su terreno y su industria del modo mas ventajoso, en lo que seguramente gana mucho el género humano. No pudiendo los hombres pasarse los unos sin los otros, su utilidad particular les obliga á observar una comunicación recíproca y á formar entre si enlaces de amistad, pues sin el motivo del interés les conducirían sus pasiones á aborrecerse y despedazarse mutuamente. Si cada país produjera lo necesario para subvenir á las necesidades de sus habitantes y satisfacer sus deseos, acaso reinaria una guerra perpétua entre los pueblos de la tierra, de lo que resulta que el comercio en general suaviza la ferocidad natural de los hombres y templá el ardor que les incita á extender su dominación.

El comercio es, no solamente el lazo que une todos los pueblos, sino también el alma, el apoyo y la riqueza de los Estados. A él se deben los progresos de la civilización; crea y fomenta las artes, proveyéndolas de los materiales de que necesitan; y así se ve que se han dedicado siempre al comercio las ciudades mas célebres, y que para hacerlo mas honroso atribuyeron su origen á los dioses mismos, dirigiendo sus votos á Mercurio, dios de la elocuencia, del comercio y de la industria. El año 259 de Roma, día de los idus de mayo, se dedicó en aquella ciudad el templo de Mercurio, y despues se siguió celebrando siempre en igual día la fiesta de los comerciantes, que ya formaban un gremio.

El mar presentó al principio un gran obstáculo al comercio, pero por fin la invención de la navegación le convirtió en utilidad suya; de modo que se comenzaron á conocer dos especies de comercio, el de tierra y el de mar.

Los habitantes de las costas hicieron algunos barquichuelos para costearlas, habiendo motivos para conjeturar que los peces mismos con el movimiento de su cola dieron la idea del timón; que sus aletas dieron motivo á la invención de sus remos, y que su figura propia para cortar las olas sirvió de modelo á su quilla, contribuyendo á perfeccionar estas ideas las aves con su vuelo, que parecen una navegación por los aires; al mismo tiempo que las piedras de que se cargan las grullas y las abejas para sostenerse contra el viento, dieron idea del lastre con que se cargan las naves. Las islas vecinas que excitaban su curiosidad, los provechos de la pesca, la comodidad de la conducción por agua y la necesidad de comerciar, les convidaban á la navegación. Primero no se atrevieron mas que á atravesar espacios pequeños; despues, habituados á las olas, se engolfaron en el mar; y en fin, los vientos y las corrientes les arrojaron á costas lejanas, en las que, ya las dificultades de la vuelta, y ya el temor de los peligros, les obligaron á fijarse.

Los egipcios y los fenicios fueron, segun se dice, los primeros navegantes; y parece que dividieron entre si el comercio marítimo. Los egipcios se apoderaron del de Oriente por el Mar Rojo, y los fenicios del de Poniente por el Mediterráneo. Asegúrase que Sesostris fué el primer rey de Egipto que 1500 años antes de la era vulgar equipó una flota de 400 velas, con la que se hizo dueño de todas las islas y de todas las ciudades situadas sobre el Mar Rojo. Con estas fuerzas marítimas pasó al golfo Arábigo y sujetó todas las riberas del mar hasta la India. Sobre el Mediterráneo tuvo otra flota, con la que conquistó la mayor parte de las Cicladas, islas del Mar Egeo, igualmente que la Creta y la Fenicia, y para manifestar su gratitud á los dioses del mar, hizo construir una nave de cedro de setenta toesas de largo, dorada por de fuera y plateada por dentro, la que consagró á la divinidad que se adoraba en Tebas.

Necho emprendió nueve siglos despues el proyecto que ya había formado Sesostris, de comunicar por medio de un canal el Mar Rojo con el Mediterráneo. Obligado á abandonar esta empresa, convirtió sus miras á otras empresas marítimas. Formó una expedición de fenicios, la que partió del Mar Rojo, dobló el cabo de Buena Esperanza, dió vuelta al Africa, entró por el estrecho gaditano al Mediterráneo, y llegó á los tres años de su partida. La historia moderna comienza por las cruzadas de la edad media, en que sobresalió Constantinopla. Alejandria y las repúblicas de Venecia, Génova, Pisa, Florencia, Luca y Holanda, etc. Alemania, y mas principalmente Inglaterra, al comercio deben, y solo al comercio, su prosperidad.

La guerra es el hecho mas notable de cuantos encierra la historia de los pueblos. A su lado y en el seno mismo de las sociedades organizadas por la guerra, y para ella, se descubre y se desarrolla otro hecho contemporáneo que en nuestros días propende evidentemente á dominarla: tal es el elemento comercial. Débil é imperceptible al principio, mas destinado desde entonces á fecundar el germen de donde habían de salir sociedades futuras, no se asienta ni establece en el foro político sino lejos de los grandes centros de población y de civilización del mundo antiguo. Desde su origen protesta solemnemente y constantemente contra la política que engendra la guerra, su poderoso y abierto rival. Siendo por su naturaleza elemento pacífico, hubo de apoyarse primeramente en las for-

mas y creencias religiosas. ¿Qué son en el paganismo Ceres, Mercurio, Hermes y Vulcano, sino los símbolos divinos de la agricultura, del comercio y de la industria? Vemos entre los hebreos el genio del trabajo y de la producción que se descubre ya desde las edades mas remotas. «Mira, dice el Eterno á Moisés, he llamado á Bethasalet, hijo de Urias, de la tribu de Judá, y le he comunicado el espíritu de Dios por medio de la ciencia y de las industrias necesarias para toda especie de obras, para inventar todo lo que pueda hacerse con el oro y la plata, con las piedras y maderas, para cortarlas y acomodarlas á los fines á que se destinan, y he colocado la industria en el corazón de todos los hombres inteligentes, para que hagan las cosas que te he mandado hacer.»

Buscando en la antigüedad la cuna de la industria y del comercio, la encontramos en las costas del Mediterráneo, alguna vez en las islas vecinas al continente, y por lo comun en medio de lagunas de difícil acceso y de pueblos bárbaros todavía. El estrecho litoral que formaba la Fenicia, y que apenas contaba cuarenta leguas de longitud, es en algun modo su punto de partida. En él florecían Tiro y Sidon; poco despues alzóse Cartago; Cartago, la Nueva York del mundo antiguo, fundada por los fugitivos de Tiro, como lo ha sido Filadelfia treinta siglos mas tarde por los puritanos de América; Cartago, cuyo terreno fué comprado á los pueblos de Africa, de la misma manera que Penn compró las selvas y praderas del Nuevo Mundo.

Colocados los fenicios en los confines del Asia y de la Europa, vinieron á ser los factores ó agentes universales del cambio constante de las mercancías de esta última parte del mundo con los productos de la primera: del lino de Egipto, la púrpura de Tiro, y los vinos de Siria con las lanas, los aceites y los metales de España. Al mismo tiempo el genio creador y artístico de los griegos, desdenando las discusiones de la plaza pública, fundaba en el Asia menor y al Sur en la Italia, las colonias de Samos, de Mileto, de Chio, de Tarento, de Fócea, madre de Marsella, cuyo origen mercantil se recuerda con placer.

Hacia el siglo VI, antes de nuestra era, Eugenio, mercader de Fócea, aportó á la costa de las Galias, al Este del Ródano, donde les acogió la hospitalidad del rey de los Segobrigas; y como este le hubiese convidado á un solemne festín en que su hija debía elegir esposo, la princesa fijó sobre él sus ojos presentándole la copa nupcial: llevóse en dote el golfo en que tomó tierra y sobre el cual fundó á Massilia en una península.

(Se continuará.)

Los bastidores del teatro de Serafin.

Para este teatro todas las estaciones son buenas, y haga frío ó calor, siempre sus localidades se hallan ocupadas por no pocos espectadores.

Antes estaba situado en el Palacio Real; pero hoy da sus representaciones en el boulevard Montmartre. Las dimensiones de esta sala, que guardan relación con su auditorio, son tan grandes como una servilleta, y si siguiéramos empleando la hipérbola, podríamos añadir que para distinguir su escenario se necesita un microscopio. Aunque esta clase de teatros no son desconocidos de una parte del público, no creemos que suceda lo mismo con lo que pasa entre bastidores.

Figuraros, lector, una pieza cuadrada que tendrá solo algunos metros de largo y de ancho. Debajo de este reducido recinto está la maquinaria, las decoraciones que esperan su voz, y todo cuanto habreis visto en el teatro del Chatelet de Paris, pues para que nada falte, hasta veis al bombero.

En un ángulo y al lado del telón está la sala destinada á los artistas. Aquí se encuentra uno en medio de mil figuras de resorte suspendidas de hilos, que al veros ante este mundo fantástico, os causa una sorpresa singular.

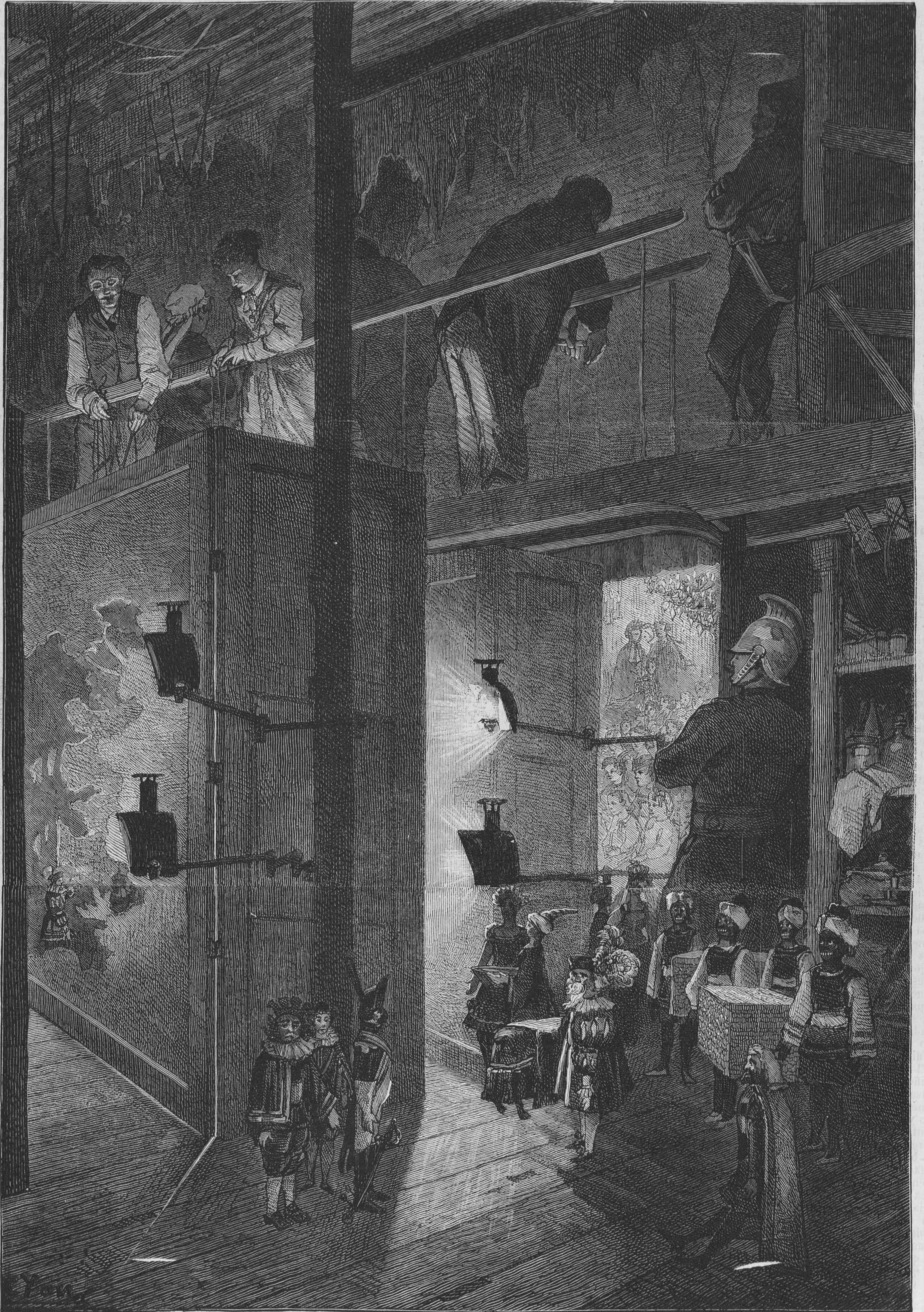
Si desde la sala del teatro de Serafin ó de Miniatura dirigis vuestro lente al escenario y distinguís las decoraciones y las figuras, casi creéis tener delante á verdaderos artistas; pero cuando se penetra entre los bastidores, este efecto cambia completamente, porque estos actores son todos de madera, y os producen una sensación difícil de describir, pues hasta os figurais ver á Gulliver paseando por los bastidores de Lilliput.

Ya que nuestra vista se va acostumbrando á un teatro de tan exiguas proporciones, observemos. En efecto, si hemos de ver la parte mas interesante de la función, pasemos al sitio en que están los encargados de hacer mover las figuras.

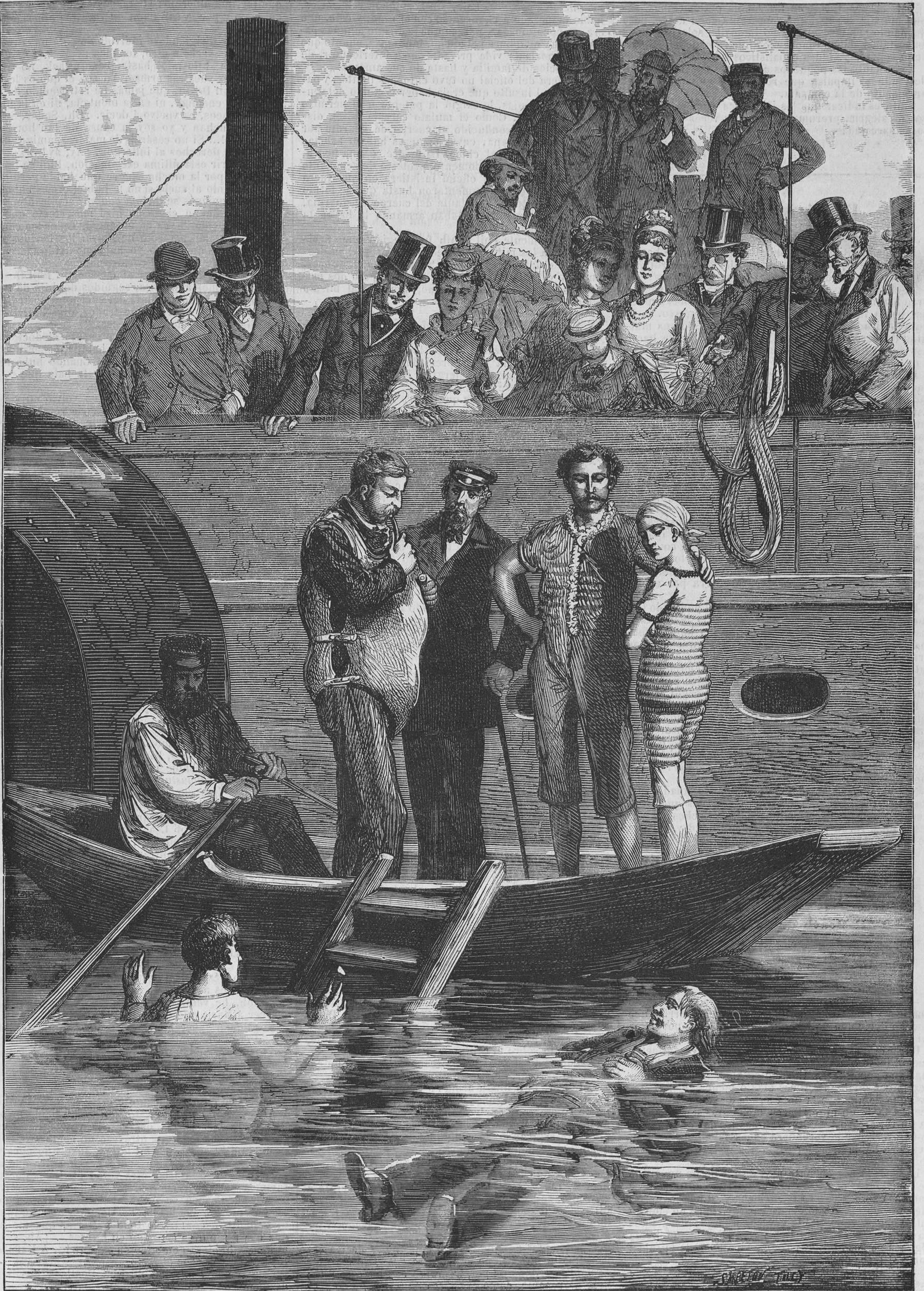
Estos artistas trabajan sobre una especie de puente ó galería colgada á la que se sube por una escalera que tiene veinte escalones. Unas veces hay dos, tres ó cuatro artistas, segun lo exija la pieza que se represente. Estos hombres y estas mujeres desempeñan su oficio con la misma formalidad que se observa en los grandes teatros, y con el mismo amor propio que tan inseparable es á los que ejercen esta profesión.

Cuando se alza el telón, se ve á estos artistas inclinados sobre la balaustrada del puente, con medio cuerpo hacia fuera, mirando lo que pasa en el escenario.

(1) De la obra titulada *Historia Mercantil Universal*, por don C. Rufino y Ruiz.



TIPOS Y FISONOMÍAS DE PARIS. — Los bastidores del teatro Seraphin.



El nadador Gosselin. — Experimentos hechos en el Seña, en Paris, el 13 de junio de 1874.

Entonces la voz toma diferentes entonaciones, según lo exija el papel que representa cada actor, pero quedando siempre el cuerpo inmóvil: solo los dedos se agitan, haciendo mover los hilos que describen círculos, curvas y signos cabalísticos.

Entre tanto los pequeños actores van y vienen, obediendo al impulso que reciben, según lo exige el argumento de la comedia.

Inútil es indicar que los inocentes espectadores, locos de alegría, prorumpen no pocas veces en estrepitosas carcajadas.

P. P.

El nadador Gosselin.

El sábado último á las once de la mañana se ha hecho en el Sena, cerca del puente de la Concordia, el ensayo de dos nuevos aparatos de salvamento.

Al efecto el inventor, M. Gosselin, había fletado un gran barco de vapor para recibir á las personas á quienes había invitado para presenciar el ensayo. A la hora indicada el barco se halló cubierto de una multitud de personas, incluso los que habían de hacer uso de los nuevos aparatos, que eran cuatro hombres y un niño.

El niño y dos hombres, que se habían desnudado completamente, llevaban una especie de faja muy ajustada que los cubría desde el cuello hasta las rodillas. Esta faja era de franela muy doble en medio de la cual circulaba un tubo de caucho destinado para recibir una cantidad suficiente de aire que haga separar la cantidad de agua que sea necesaria, á fin de anular el peso del cuerpo. Este tubo, que termina con una boquilla que se cierra con el auxilio de un boton de cobre, está colocado del modo siguiente: Parte de lo alto del pecho, pasa después por encima del hombro izquierdo, y baja por las espaldas hasta llegar á los riñones. Aquí se divide en dos, formando cada uno una espiral al rededor del muslo hasta llegar á la rodilla, que es donde termina. Al tubo principal se unen, como las costillas lo están á la espina dorsal, un cierto número de tubos secundarios que cubren el cuerpo hasta llegar al pecho, en donde el traje se cierra por medio de una hilera de botones.

Este aparato es muy ligero y gracioso, pudiendo llevarse debajo del vestido sin que cause la menor molestia en los movimientos, ni oculte las buenas formas, pues se reduce casi á un corsé un poco más grueso de los que hoy se usan. Así es que este aparato puede ser de gran utilidad en los ejercicios de natación, y particularmente en los viajes por mar, pues es un medio de librarse en un naufragio.

El segundo aparato consiste en dos grandes bolsas que tiene la forma de un carapacho que se coloca sobre las espaldas y el pecho. También puede usarse, en los momentos de peligro, sobre el vestido, porque puede colocarse con la mayor rapidez, hinchándose como el primer aparato, y obteniéndose de él los mismos resultados que con el otro.

No podemos concluir este artículo sin añadir que casi todos los jueces, así como todos los que asistieron á estos ensayos, quedaron satisfechos de sus resultados, reconociendo todos la utilidad y eficacia de los aparatos de M. Gosselin.

P.

Phil Death de Santa Marta.

(Conclusion).

— No, caballero, no. Es imposible que yo muera en una cama cuando hay tantos que están allá arriba que pueden decir que no han muerto en la suya por culpa mía... ¿Pero qué significa ese ruido?

Durante mi entrevista con Phil Death, la agitación que observé al atravesar la ciudad, no había hecho más que aumentarse. Cuando cesamos de hablar, empezamos á distinguir voces más ó menos amenazadoras, que dominaban la nota aguda de una voz que parecía á la de un niño. Pocos momentos después, era ya un verdadero tumulto. Salimos los dos con el objeto de averiguar la verdadera causa del alboroto: Phil Death se había armado, como por instinto, de un revolver.

En la calle nos encontramos en medio de un grupo de individuos, negros la mayor parte, á los cuales se habían unido tres ó cuatro blancos. Cuando percibieron á Phil Death le dejaron pasar, pues no solo su intrepidez le valió que la población le guardara alguna consideración, sino que entre la multitud había algunos de sus antiguos compañeros, que le miraban como si fuera su jefe.

— ¿Qué significa ese tumulto? preguntó á los que estaban cerca de él.

Una docena de voces se apresuraron á referir la verdadera causa del alboroto.

Parece que un mulato se había ofrecido á uno de

los oficiales *pomalos*. Este, sin aceptar ni rehusarlos, había empezado á chancearse con el niño, y este, que era un poco mordaz, parece que le dirigió algunas palabras que ofendieron al oficial, tanto más, cuanto que aquel conocía la vida privada de su interlocutor, de sus negocios de familia y hasta de sus amores.

La cólera del oficial no tuvo entonces límites, y para vengar el insulto que creía haber recibido del vendedor de naranjas, le exigió la patente ó el permiso de la autoridad. Como el mulato carecía de él, dispuso que fuera conducido al cuerpo de guardia por un soldado indígena, cuyas maneras habían asustado y hecho llorar al chico. La madre, ó una negra, que pasaba en aquel momento, protestó de semejante conducta, y como el oficial insistiera en que fuera preso, los gritos se aumentaron hasta que se formó un verdadero tumulto delante del cuerpo de guardia, en donde los soldados estaban armando la bayoneta cuando llegamos nosotros.

Inmediatamente Phil Death fué elegido como árbitro, y hasta los militares parecía que aceptaban desde luego el fallo del héroe de Santa Marta. Entonces, tomando este un cierto aire de majestad, dió dos palmaditas en el hombro del niño, diciendo al mismo tiempo á la negra:

— Callad.

Y á los soldados, en mal español:

— Soltad al preso.

Los soldados parecían dispuestos á obedecer, pero el oficial, que creía menospreciada su autoridad por esta sentencia, dijo con energía á los soldados:

— Prended á ese hombre.

Es tanto el ascendiente que ejerce la reputación de intrepidez en todas las sociedades civilizadas, que hasta los soldados, indígenas en su mayor parte, vacilaron en emplear la fuerza contra semejante antagonista.

Aprovechando Phil Death esta vacilación, trató de parlamentar con el oficial.

— Escuchadme, caballero, le dijo con la mayor calma. No creo que haya por estos contornos un hombre más pacífico que yo. Escuchadme, pues, lo que os voy á decir, y no os impacientéis. El niño que habeis preso no ha hecho daño á nadie, pues os aseguro que es gallardo mozo el hijo de mi antiguo amigo Pepe. Así que, tendría un verdadero sentimiento que le sucediese alguna desgracia, porque habeis de saber, capitán, que le aprecio mucho. Vamos, venid á mi tienda, y beberemos juntos. Creedme, otros negocios de mas importancia he podido arreglar con una taza de *borbon* y una copita de *angustura*.

En este mismo momento apareció un blanco de alta estatura, que había logrado abrirse paso por en medio de la multitud, exclamando lleno de cólera:

— En nombre del diablo, ¿qué hacen á mi Pepito esos coyotes de indios?

Phil Death, al escuchar estas palabras, se vuelve al recién venido y le dice:

— ¡Calmaos, calmaos! antiguo camarada, no pronuncieis una palabra más, porque en este instante trato de arreglar este negocio con el señor capitán... Os renuevo mi invitación, caballero; venid á beber á mi casa. Creedme, no cometáis una imprudencia, porque ya veis que el viejo Pepe no corre sangre por sus venas, sino pólvora. Os advierto que si no le soltais vais á promover un tumulto que podrá tener tan fatales consecuencias como la explosión de anteayer. Os repito otra vez, capitán, no lleveis preso á Pepe... y no me irriteis.

— Soldados, gritó el oficial, cumplid vuestra consigna, y vosotros, filibusteros, retiraos, porque de lo contrario, haré que os disperseis á la fuerza.

Cuando los soldados avanzaron hacia Pepe para cogerle, vi los ojos de Phil Death que brillaban de un modo siniestro. Las naturalezas pacíficas y las que la civilización logra templar, no se encolerizan sino por grados, pero cuando el hombre que se ha visto en la más completa independencia rompe los lazos de la disciplina, pasa de la quietud al último grado del paroxismo del furor. Desconfiad siempre del hombre que parece que de sus ojos despida llamas. A pesar de la ira de que Phil Death se hallaba poseído, trató de apaciguar la cólera de su amigo Pepe, suplicándole que se contuviera. Ignoro si lo hubiera conseguido, porque al oír un nuevo grito de su hijo, se precipitó sobre el centinela del puesto; pero este, cogiendo el fusil con ambas manos, descargó un culatazo al agresor, dejándole aturdido á sus pies.

Entonces, Phil Death arma su revolver y hace fuego, tendiendo en algunos minutos, al rededor del cuerpo de su amigo, á cuatro soldados. Estos hacen fuego á su vez, y hieren á su mismo capitán. Un negro se precipita armado de su cuchilla (*bowie*), pero un soldado le deja tendido en tierra.

La musa de Homero no podría describir esta refriega, en la que los combatientes, soldados, indígenas, negros, mulatos y blancos, en número de treinta á cuarenta, se asemejaban á verdaderos endemoniados, hiriendo y matando á derecha é izquierda, sin tratar de distinguir los amigos de los enemigos, como si todos estuvieran sedientos de sangre.

El actor más notable de este sangriento drama era Phil Death. Después de haber descargado su revolver se había quedado de pie, trémulo y con los ojos fijos; pero de repente, como si saliera de un profundo sueño, arroja su revolver al suelo y se precipita en medio de los combatientes, exclamando:

— ¡Deteneos, por el amor del cielo! ¡Oh, Señor,

qué terrible alboroto! ¡Deteneos os digo, por el amor del cielo y por la salvación de vuestras almas inmortales!

Después, dirigiéndose individualmente unas veces á uno y otras veces á otro, les dice:

— Hiram, hijo mio, basta, basta; Jack, no tireis; dejad todos vuestras armas. Yo soy el que os lo ruega: yo, Phil Death, que jamás he retrocedido delante de ningún enemigo, ni en la montaña, ni en la llanura... Deteneos, os vuelvo á decir. ¡Oh, Señor, Señor, no me escuchan y yo soy la causa de tan horrorosa carnicería!... Si no cesáis de mataros, amigos míos, todos ireis derechos al infierno... ¡Ay, ay!...

Al proferir esta última exclamación, Phil se inclina debilitado por la mucha sangre que había perdido, y hubiera caído al suelo si no le hubieran sostenido los mismos á quienes se dirigía con voz suplicante.

La caída de un campeón hizo más efecto que hubiese producido la voz de un ángel. Todos los combatientes se alejaron y solo quedaron los heridos y los muertos y los que como yo habíamos sido meros espectadores de tan cruel carnicería.

Después nos acercamos al cuerpo de Phil Death y le trasportamos á su casa, seguidos del hijo de Pepe, que había logrado evadirse del cuerpo de guardia.

— Colocadme sobre el mostrador, dijo Phil Death. Aquí he dormido no pocas veces.

En este mismo momento se presentó el doctor que se había acercado al campo de batalla, esperando ser llamado para ejercer su facultad. Cuando hubo reconocido al herido, trató de extraer la bala que se había quedado debajo de la clavícula.

— Es inútil, dijo el herido que volvió en sí y se puso á hablar con una extraordinaria volubilidad; es inútil... conozco que voy á morir. Que el Señor se digne tener piedad de mí... Adiós, amigos míos, voy á comparecer ante el Ser Supremo, en donde no existen, ni abogados, ni testigos falsos, ni sentencias injustas. Confieso que he sido un gran pecador, pero no tan perverso como algunos suponen. No, no, lo juro ante el Juez Supremo. Hubiera vivido más cristianamente que los habitantes de Masourah, si el diablo en figura de mujer no me hubiese tentado... Pero, ¡era tan hermosa!... ¡Ah, parece que la estoy viendo todavía allí, sí, allí!... ¡Sois un cobarde, Phil! me dijo un día, pues si queréis que deje á Job Leach por vos, ¿por qué no vais y le habláis en medio del silencio que reina en el bosque? ¿Tendréis quizás miedo á Job Leach, ó estais avergonzado del amor que sentis por mí? No tengo miedo de Leach ni de ningún hombre, la contesté, como espero probároslo, Maria. ¡Ah, cómo reía la tentadora al escucharme!... Inmediatamente ensillo mi caballo y salgo aquella misma noche para encontrar á Job Leach á su regreso del bosque. Aunque debía hablarle de cosas que no debían agradarle, creí sin embargo, que hubieran sido suficientes para que renunciara á Maria. Así que, la única arma que llevaba era mi látigo, nada más que mi látigo.

— ¡Calmaos, Phil, le dijo uno de sus antiguos camaradas, todos sabemos cómo pereció Job Leach!

— No, no lo sabes, Hiram, ni ningún hombre lo sabe... Pepito, échame una gota... una gota de *borbon* mezclado con *angustura*. Te hago donación, hijo mio, de todo lo que encuentres en mi habitación... todo, excepto un rollo de cartas que echarás al fuego sin leer. En cuanto á ti, Hiram, te equivocas si crees saber cómo murió Job Leach. Si aquí hubiera un sacerdote para oír mi confesión, no le diría más de lo que vais á oír... Nos encontramos á orillas del río, y como el terreno había estado inundado durante algunos días, los dos caballos se hundieron al mismo tiempo hasta los pechos.

— Phil, me dijo Leach, si habeis venido hasta aquí para hacer galopar á vuestro caballo, habeis escogido un bonito terreno á fe mía.

— Job, le contesté, no he venido para hacer galopar mi caballo, sino para tener con vos una explicación.

— Entonces, Phil, puesto que nos vemos obligados á detenernos aquí, ya os escucho.

— Job, he venido para deciros que haceis mal en ofrecer á Maria que os casareis con ella.

— ¿Puedo saber la razón en que os fundais, Phil?

— Porque hace tres días he visto á Martin de San Luis y me ha dado noticias de vuestra mujer y de vuestros hijos.

— ¿Y habeis hablado de esto á Maria?

— No, Job, he querido deciroslo á vos primero.

— En ese caso, Phil, quiero estar seguro de vuestra discreción. Al decir esto, Job Leach había montado su revolver detrás del pescuezo de mi caballo y me dirigió una bala que atravesó mi sombrero. Como no tenía otra arma que mi látigo, tuve que apearme de mi caballo y echarme sobre Leach antes que hubiese podido apuntarme otra vez. En la lucha que sostuvimos cuerpo á cuerpo, le arranqué su revolver, atravesándole con su última bala el corazón. Dejé á Leach sin vida en medio del fango y marché inmediatamente á contárselo todo á Maria, que me juró que iría á reunirse conmigo en Kansas... ¡Ah, si ella al menos hubiera cumplido su palabra!... A Kansas... tú, Hiram, ya sabes el resto...

Esta fué la confesión de Phil Death, y dos horas después espiró confesando que había sido un gran pecador, pero confiando en la misericordia de Dios.

(B. Camp. Notes.)

LA NIÑA DE ORO,

Novela original inédita

ESCRITA PARA

El Correo de Ultramar,

POR

JULIO NOMBELA.

(Continuacion.)

— Pues espere Vd. quince días al menos. Si en este tiempo no me habla Vd. como hoy; si no da Vd. á conocer ni en sus palabras ni en sus miradas el interés que me ha demostrado, yo ofrezco contestar con sinceridad. En este tiempo lo reflexionaré; pero prométeme Vd. también no ofenderse si al fin y al cabo le hablo con lealtad, y le digo que renuncie á sus deseos.

La aparición de una doncella que iba á avisar á Hortensia de parte de su padre, la llegada de sus tíos los condes, impidió á Eusebio contestar.

Al mismo tiempo se sorprendió al reconocer á Anastasia en la doncella que acababa de llegar.

La había perdido de vista, y ya ni se acordaba de la promesa que, en muestra de su gratitud, le había hecho aquella pobre mujer.

— Venga Vd., venga Vd. á ver á los tíos, dijo Hortensia.

Y cogiéndose del brazo de Eusebio, le llevó rápidamente á la casa.

Antes de llegar á la puerta:

— Hasta dentro de quince días, dijo Eusebio.

— ¡Oh, no! contestó Hortensia. Perderá Vd.

Eusebio no perdió.

Dos ó tres días después, volvió el marqués con su hija á Madrid, y Eusebio los visitó á menudo.

Ni una palabra, ni una mirada amorosa dirigió á Hortensia.

Hasta tal punto llevaba su reserva, que muchas veces creía Hortensia haber soñado la escena del cenador de la gruta.

El plazo de los quince días iba á cumplirse, y Hortensia no sabía lo que la pasaba.

En la noche del decimocuarto, al despedirse de ella Eusebio, dijo acentuando la frase:

— Hasta mañana.

La fuerza de carácter que revelaba Eusebio, empeñaba á subyugar á Hortensia.

Aquella noche pensó mucho en él, y hasta llegó á creer que le amaba.

Su último pensamiento, antes de ceder al influjo del sueño, fué:

— Le autorizaré para que hable á mi padre.

XIII.

EL VENCEDOR VENCIDO.

Llegó el día fijado para la respuesta, y Eusebio acudió á casa del marqués.

Hortensia estaba radiante de hermosura.

La emoción que sentía, porque al fin y al cabo, aunque azeada á las lides de la galantería, era bisoña en los combates del amor, aumentaba su natural belleza.

Dos amigas cuyas habían ido á pasar el día con ella, y se empeñó en que permaneciesen á su lado por la noche.

Deseaba y temía su entrevista con Eusebio.

Tenia para Hortensia cierto atractivo aquel hombre que no se parecía á ninguno de los que hasta entonces había conocido.

Aquella mezcla de distinción y vulgaridad, de poesía y prosa que en su vida, en sus actos y en sus palabras revelaba Eusebio, ofrecía á sus ojos una novedad que la atraía involuntariamente, sin saber si era curiosidad ó afecto, el móvil que la incitaba á pensar en él con mas frecuencia de lo que había creído y deseado.

Si dijera que no había pensado en casarse, los lectores no me creerían y harían bien, porque no les decía la verdad.

Como todas, y acaso mas que todas las jóvenes de su edad y condición, había pensado en los inconvenientes y ventajas que tendría para ella la coyunda matrimonial.

Ya he dicho que era una excelente administradora de sus afecciones y deseos; por lo mismo prefería lo real á lo fantástico.

Faltábala una madre, y cada vez que obligaba al marqués á llevarla á un sarao, le imponía un sacrificio.

Tenia pues que valerse de sus tíos y sus amigas, y por lo mismo que agradecerles las distracciones que la proporcionaban.

Esto cortaba á lo mejor su vuelo, y su imaginación

veía en el matrimonio las alas que necesitaba para volar por la hermosa región que se extendía á sus ojos.

Esa sed insaciable que se apodera de los que gozan del mundo; ese *mas allá* que la imaginación inquieta desea siempre, incitábala á considerar su afortunada posición como un círculo estrecho, y veía en el matrimonio el medio de romperle.

En una palabra, no es que necesitase el amor por el amor, la expansión del sentimiento; lo que quería, cuando pensaba en casarse, era ganar la libertad porque suspiraba, ser dueña absoluta de su casa, realizar todos sus caprichos, volar, dominar el mundo.

Como consecuencia natural de estos deseos, quería que el hombre que solicitase su mano, no solo fuera rico, sino dócil, sumiso.

En el gran mundo no encontraba este *ave fénix*.

Los aristócratas como ella y como ella ricos, pensaban del mismo modo; el casamiento, para ellos, era un paso mas en la senda del lujo; era un medio de aumentar su opulencia, y aunque Hortensia guardaba mucho el oro de su alma, se decía, y se decía bien, que no le bastaban la riqueza y la humildad en el que fuera su esposo, sino que deseaba también que la inspirase afecto y que se le tuviera.

Casi, casi, aspiraba á un imposible, y por esta razón, á pesar de su rara belleza, á pesar de sus deslumbradores atractivos, á pesar de su sólida fortuna y á pesar, por último, de reunir muchas de las condiciones que ella deseaba, y de los infinitos adoradores que tenía, no se rendía su alma, ni siquiera se quebrantaba su imaginación.

Su voluntad estaba virgen y era de hierro, por mas que se prestase á ser de acero.

En esta situación de su espíritu se había presentado Eusebio á sus ojos, y la curiosidad, auxiliada de las condiciones que ya conoce el lector, casi la decidió á fijar su vista en él.

— Es rico, tiene ambición y sabrá multiplicar su fortuna, se había dicho. Es además humilde, y yo, que he nacido en otra esfera superior, podré dominarle siempre. Un hombre de esta clase no ofrece mas que un peligro: el de caer en el ridículo. Y sin embargo, Eusebio se halla libre de él; tiene talento, hace muy buen papel en la sociedad... en fin, es el hombre que me conviene.

Hortensia no quería confesar que sentía afecto hacia él; pero, aunque no lo sospechase, la verdad es que se engañaba á sí misma al reflexionar como he indicado, y que su afecto era la causa principal de que viera mayor la conveniencia.

— No hay duda, pensaba, haré de él lo que quiera, es muy sufrido; la prueba que me ha dado lo demuestra. En todos estos días, he conocido el deseo que tenía de hablarme, y sin embargo, recordando mis órdenes, ha callado. Este es ya un primer triunfo.

Las dos amigas que, como he dicho, pasaron el día con ella, afirmaron mas y mas su propósito.

Las jóvenes, cuando se reúnen delante de los hombres ó de las señoras mayores, hablan de modas, teatros y paseos; pero cuando están solas, su conversación es de amores.

— Amalia, nuestra compañera de colegio, se casa, dijo una de sus amigas á Hortensia.

— Y ¿hace buena boda? preguntó la joven como se pregunta siempre en tales casos.

— Es una boda novelesca; se casa por amor. Sus padres se negaron al principio, pero ha estado á la muerte.

Las tres soltaron una carcajada.

— ¡Qué cosa tan tierna! exclamó la otra amiga en tono burlon. ¡Morirse de amor!...

— Y en estos tiempos, añadió Hortensia por decir algo.

— Al fin y al cabo, han cedido sus padres, y como él es un empleadillo de poco mas ó menos, le tendrá que mantener su mujer.

— Es muy justo, salvándola la vida.

— Si las muchachas se contagian con el ejemplo, no vamos á tener que buscar los maridos en los paseos ó en los salones.

— ¿Pues dónde?

— En las boticas.

Otra ruidosa carcajada saludó el chiste.

— Vamos á ver, dijo Hortensia de pronto. Si vosotros resolviérais casaros, ¿con quién os casaríais?

— Antes de contestar á esa pregunta, dijo la mas lista de las dos compañeras de Hortensia, es preciso que nos pongamos de acuerdo en definir el casamiento.

— Dices bien, contestó la *Niña de oro*. ¿Qué entiendes tú por casarte?

— Ya sabes que me gustan mucho los militares; responderé en términos de milicia. Casarse es, de subteniente, capitán ó comandante, pasar á coronel, ó lo que es lo mismo, mandar un regimiento.

— Es muy poco; si fuese siquiera pasar á general...

— En eso consiste el talento de la mujer.

— Del militar, querrás decir.

— Lo mismo da; la que se casa gana una batalla. Ahora bien; como en el ejército se pueden ganar las gerarquías de dos modos: en las antesalas de los palacios ó en los campos de batalla; yo prefiero en las antesalas.

— Vaya, dejaos de figuras y hablad claro. Dime tú, Enriqueta, añadió Hortensia dirigiéndose á la mayor, si un hombre rico...

— No prosigas, interrumpió la aludida. Siendo rico, le aceptaría desde luego.

— ¿Aunque no le amases?

— ¡Qué tonta eres! Un hombre rico, puede proporcionar á su mujer toda clase de comodidades, de caprichos, y ¿qué mujer, á la larga, no quiere á un hombre así, aunque solo sea por agradecimiento?

— Pero, ¿pasar toda la vida con un hombre á quien no se quiere mas que como á un bienhechor!...

— ¡Qué toda la vida! Por regla general, él vive en el casino, se preocupa de la política... Luego viene la temporada de baños... Vamos... no es siempre; la dejan á una tiempo de respirar.

— Pero supongamos que el marido rico no es elegante.

— ¿Qué cosas tienes! ¿No hacemos esculturas de los gallegos y asturianos que adornan nuestros coches? Pues si de un gallego ó de un asturiano hacemos casi un Apolo, ¿qué no haremos de un marido, teniendo dinero y sastré de buena tijera?

— Se puede pulir el cuerpo, pero el alma...

— Desengañate, tonta, lo que es preciso, es tener un marido rico, que nos dé gusto en todo, que no sea celoso, que nos deje libertad.

— Pues yo no soy como esta, dijo la hermana menor, y se lo pronostico muchas veces, ha de ser muy desgraciada. Yo, por mi parte, quiero también un marido rico; pero, no quita lo cortés á lo valiente, ¿por qué no he de buscarle á mi gusto? ¿Por qué no he de desear amarle y ser amada del mismo modo?

— Opino como tú, dijo Hortensia.

— Por ese camino, añadió Enriqueta, llega una á enamorarse, como Amalia, de un empleadillo, á enfermar de amor, á casarse y á ser una pobre mujer toda la vida.

En ese tono, continuaron conversando las tres amigas; recordaron el lujo y la riqueza de los *trousseaux* de algunas jóvenes conocidas suyas que se habían casado; enumeraron una por una sus ilusiones de viajar, de tener palacios, carruajes, de dar bailes, y el resultado de toda esta conversación fué, que Hortensia resolviere contestar á Eusebio afirmativamente cuando le repitiese la pregunta que la había hecho en el jardín de su casa de campo, pero imponiéndole condiciones.

Fué formulándolas una á una en su imaginación, y al abarcarlas todas sintió algun miedo.

— Se va á desilusionar, pensó. Debería ir poco á poco exigiendo.... No es lo mismo hoy un capricho y mañana otro, que muchos juntos...

Y otras veces, se decía:

— Pero también si me engaño... La verdad es que si en vez de ser rico fuera pobre, yo no le haría caso. Es preciso que sepa de antemano á lo que se obliga...

Y para tener valor, hizo que sus amigas la acompañasen aquella noche.

Eusebio llegó á casa del marqués, y tan bien supo disimular la emoción de qué se hallaba poseído, que estuvo alegre y decididor, colmando de galanterías á las amigas de Hortensia, sin escatimarlas tampoco á la hija del marqués.

Aquella noche acudieron bastantes amigos á la tertulia, y no tardó la gente joven en formar rancho aparte, como suele decirse.

Villa-Florida fué también aquella noche, y uniéndose al grupo que formaban Hortensia, sus dos amigas y Eusebio, dió gran interés á la conversación.

— Aquí tiene Vd., dijo á Eusebio, señalando á Enriqueta, aquí tiene Vd. una de las perlas de la sociedad de Madrid, que me tiene muerto de amor y no me hace caso, porque soy pobre.

— Si es así, aplaudo su determinación, contestó Eusebio.

— Se burla de mí, dijo Enriqueta, pero me alegro que le dé Vd. esa lección.

— Debemos convenir, prosiguió Eusebio, en que una mujer que nos inspira afecto, es la joya mas preciada que hay para nosotros en el mundo. No digo yo que se la compre con dinero, es necesario darla toda nuestra vida; pero después de conseguir con nuestro afecto el suyo, nace naturalmente un deseo. Hay que colmar de goces y placeres á ese objeto amado; es preciso que todo cuanto hay en el mundo le sonría y de aquí la necesidad de que sea rico ó adquiera la riqueza suficiente el que desee labrar la ventura de una mujer.

— ¡Bien, muy bien! exclamaron las dos amigas.

Hortensia se dijo:

— Se ha anticipado á mis deseos. No... no le impondré condiciones.

— Se conoce que Vd. debe favores á la fortuna, dijo Villa-Florida.

— ¿Qué vale lo que tengo? Nada absolutamente; pero le aseguro á Vd. una cosa: no digo yo tratándose de una señorita de buena posición, sino hasta de una pobre, no fijaría nunca mis ojos en ella, si no contaba con los medios necesarios para poderla ofrecer una vida de comodidades y de placeres.

— Todos los hombres debían pensar como Vd., dijo Enriqueta.

— Entonces se aumentaría el número de los solteros, contestó el vizconde.

— De los egoístas, querrá Vd. decir, añadió Hortensia.

— ¡Hola! ¿También Vd. se pone de parte de mi amigo?

— Es natural.

— Amigo mío, ha obtenido Vd. un triunfo y lo celebro; pero al considerar lo que aquí oigo, me entristece la idea de que me quedaré para vestir imágenes.



Trent, caballo vencedor del gran premio de Paris en 1874.

Todo el mundo lo sabe, yo no oculto á nadie mi posición; tengo lo necesario para vivir solo; pero ya verá usted, Enriqueta, el día menos pensado desaparezo de Madrid; al principio todos advierten mi falta, pasa el tiempo y me olvidan, y cuando menos se lo figure usted, me presento en su casa procedente de California, con mas millones que un nabab de Persia. ¿Me querirá Vd. entonces?

— Ya será tarde, contestó Enriqueta riéndose.

— ¿Por qué?

— Porque estará Vd. viejo.

La conversacion giró sobre el tema iniciado por Villa-Florida, y Hortensia, empezaba á sentir no tener la ocasion de hablar á solas con Eusebio.

— ¿Quereis que bailemos? preguntó á sus amigas.

— Sí, sí, ¡excelente idea!

Pidió permiso al marqués, y una vez obtenido, la hermana de Enriqueta tocó el piano.

Villa-Florida, por ayudar á su amigo, sacó á Enriqueta y Eusebio no tuvo mas remedio que bailar con Hortensia.

Creyó la jóven que habia llegado el momento solemne.

Eusebio la dijo algunas galanterías, pero no repitió la pregunta que ella esperaba.

Terminado el vals, tocó Hortensia y entonces bailó Eusebio con Enriqueta.

Hortensia no hacia mas que levantar la vista al magnífico espejo que tenia delante, para mirarlos.

Eusebio se aplicaba.

Cuando hubo concluido Hortensia, se acercó á ella Enriqueta.

— ¿Sabes que ese jóven es muy amable y muy discreto? la dijo.

— Sí.

— Y creo que es rico, ¿eh?

— Muy rico.

— Ahí tienes un hombre que me gustaria.

Hortensia se mordió los labios.

— ¿Vamos á bailar mas? preguntó Enriqueta.

— No, ya no mas.

Volvieron á sentarse y Hortensia procuró hacerlo al lado de su pretendiente.

A las doce se retiraron todos y la jóven se quedó desesperada.

Eusebio no habia repetido su pregunta.

— ¿Habrá mudado de parecer? ¿Le gustará mas Enriqueta? se preguntaba.

Aquella noche tuvo celos.

— No, se decia, esto no puede quedar así, la hago cuestion de amor propio.

Trascurrieron dos días, en los que Hortensia no le vió; pero al tercero, fué por la noche como ya tenia de costumbre, á casa del marqués, permaneciendo impasible.

Solo al despedirse aprovechó un momento y dijo á Hortensia:

— Ya ve Vd. que he cumplido con creces sus órdenes. ¿Me autoriza Vd. para que pida su mano al marqués?

Hortensia le miró, y experimentando una emocion desconocida hasta entonces para ella:

— ¡Sí!... exclamó, bajando los ojos y retirándose.

Eusebio no pudo manifestar sus sentimientos de amor y gratitud á la jóven, porque la ansiada respuesta le conmovió mas de lo que habia creído.

Despidióse por fin del marqués.

Si hasta entonces habia tenido Eusebio fortaleza, al oír aquella sílaba precursora de la que consideraba como su felicidad, se volvió loco de alegría.

El vencedor, estaba vencido.

XIV.

CAPITULACION.

Al verse Eusebio autorizado por Hortensia para pedir su mano, se asustó del triunfo que habia obtenido.

Cuando consideraba su casamiento como el negocio de la vida, sentíase con ánimos para presentar su proposicion al marqués; su fortuna por una parte y su inteligencia financiera por otra, le autorizaban en cierto modo, á dar aquel paso.

Pero cuando prescindiendo de la cuestion económica, por decirlo así, se engolfaba en las nebulosidades filosóficas del matrimonio, adivinaba, á pesar suyo, que Hortensia con su belleza, con su talento, con su distincion, le subyugaba.

Sin embargo, ya no podia retroceder, y aunque hubiese podido, habia llegado para él su cuarto de hora y amaba demasiado á la jóven para no arrostrar todo género de sacrificios con tal de conseguir su posesion.

Al día siguiente, muy temprano, escribió una carta al marqués pidiéndole una entrevista reservada.

Sorprendió al padre de Hortensia esta pretension, pero accedió á ella con el mayor gusto, citándole aquel mismo día á las dos de la tarde.

Durante el almuerzo, habló á Hortensia de la carta que habia recibido.

Si el marqués hubiera sido suspicaz ú observador siquiera, habria encontrado la explicacion del enigma, en la expresion del rostro de su hija al oír la noticia que acababa de darla.

(Se concluirá).

Trent.

La victoria ganada por *Trent* sobre los catorce caballos que se disputaban el gran premio de Paris en el bosque de Boulogne, ha podido causar una verdadera decepcion entre los parisienses, á pesar de que nada de lo que ha sucedido haya dejado de ser natural y lógico. Desde que las corridas dieron principio, se sabia en Paris que los caballos franceses de tres años no eran todavia bastante buenos para vencer á un caballo inglés de segunda clase.

El triunfo tan inesperado conseguido por el Jockey-Club ha venido á despertar, aunque tarde, las esperanzas que se habian extinguido completamente, revelando el mérito inesperado de *Saltarelle*. La aptitud demostrada por esta yegua sobre los largos trayectos habia hecho concebir la esperanza que obtendria tal vez el gran premio de Paris.

Esta opinion no parecia infundada, puesto que *Saltarelle* ha derrotado á todos los caballos franceses, incluso á *Tomahawk*, el segundo campeón inglés.

A pesar de esto, el aspecto de *Trent* bastaba para alejar todas las ilusiones, porque no era posible desconocer que era un animal muy superior á los caballos franceses. *Trent* es un potro de color bayo, de mediana alzada, su línea horizontal es excesivamente larga, las ancas y las espaldas tienen unas dimensiones y una inclinacion nada comunes: se asemeja á los galgos y alcones, es decir, á los animales cuyo aparato de locomocion está extraordinariamente desarrollado comparado con su volúmen. La accion es larga, suelta y violenta, y galopa con un buen estilo. *Trent* llegó el cuarto en el derby d'Epson; pero se asegura que desde entonces ha mejorado mucho. No creemos que este juicio sea equivocado, si tenemos presente la facilidad con que ha conseguido la victoria en las corridas del bosque de Boulogne. Es evidente que no es un *Cremorn*, ni un *Doncaster*, pero tampoco los franceses tenían ni un *Boiard*, ni un *Gladiator*, y cuando en una lucha uno de los combatientes es mas débil, debe resignarse si es vencido. S.